



PROYECTO "HIPONA, CORAZÓN NUEVO"

EJERCICIOS ESPIRITUALES 1998

PRINCIPIOS ILUMINADORES DE LA VIDA Y ACCIÓN DE LOS AGUSTINOS EN A. L.

1998

II

COMUNICAR-ANTROMONICADO

Escuela de humanismo, lugar de encuentro cálido y fraterno, clima ideal para la autorrealización como personas y como hijos de Dios.

“Si puedo amonestarles en nombre de Cristo, y si pueden oír la voz del amor; si compartimos el mismo espíritu y somos capaces de compasión y de ternura, les pido algo que me llenará de ternura: Tengan un mismo amor, un mismo espíritu y un mismo sentir, y no hagan nada por rivalidad o por vanagloria. Que cada uno estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses sino el beneficio de los demás”.- Filip.2, 1-4.

INTRODUCCIÓN.- Un aspecto frecuentemente descuidado.

*Los Religiosos nos movemos habitualmente en el mundo de los **valores espirituales**, objeto de nuestras reflexiones, contenido de nuestra mística de Vida Religiosa, apremio a un incesante cultivo en tensión hacia la santidad. Damos demasiado fácilmente por supuesto que los **valores humanos** vienen por sí solos, sin especial atención y cultivo.

* Sin embargo, “*la gracia construye sobre la naturaleza*”: La Teología de la Redención edifica,(no elimina), sobre la Teología de la Creación; lo espiritual tiene que integrar lo humano; el hombre “santo” sólo puede desarrollarse en el hombre “sano”.

* Nuestra formación ha sido muy frecuentemente deficiente en el aspecto humano: adecuada comprensión del propio proceso evolutivo psico-emocional y sexual; autoconsciencia de los propios valores y deficiencias; saludable autoestima; superación de traumas y complejos de un pasado no adecuadamente iluminado; conveniente manejo de la propia emotividad; madurez personal en el uso de la libertad; desarrollo del sentido de creatividad, autorresponsabilidad, solidaridad y diálogo; profundo conocimiento de sí mismo hasta hacerse familiar el dinamismo del propio “hombre interior”, en su sentido humano, con sus trampas y condicionamientos. Y, en fin, el cultivo de las “formas” en la interrelación: Educación, cortesía, caballerosidad, respeto, gentileza, disposición para el reconocimiento, la alabanza y el estímulo, la comprensión y el perdón.

* La deficiencia en estos y otros valores humanos está en la base de los múltiples conflictos comunitarios. Los conflictos externos no son, de ordinario, sino proyección de la propia conflictividad y desarmonía internas. Y por ello desbordan la “buena voluntad” de los interesados. Es decir, el problema no se arregla con buenos propósitos espirituales: debe ser abordado en su raíz. Y su raíz es “humana”: un conflicto entre el inconsciente y el consciente.

* Lamentablemente, sacerdotes y religiosos, familiarizados con las Ciencias Sagradas, tendemos a desarrollar una cierta alergia a las consideradas Ciencias Profanas, y nos gusta subrayar sus aspectos negativos, sus limitaciones y sus riesgos: Cienticismo, tecnicismo, positivismo, psicologismo, etc. Sin embargo, nadie como el sacerdote y religioso, llamados a ser “directores de almas”, debería estar más familiarizado con el mundo de la psicología (el conocimiento del alma”), tanto para comprenderse a sí mismo, como para comprender mejor las fuerzas internas, traumas y bloqueos de los que los seres humanos son frecuentemente víctimas (no causa).

1.-EL DESAFÍO DE LO HUMANO PARA NUESTRAS COMUNIDADES

a) El riesgo de “lo mejor”.- Es indudable que la Comunidad Religiosa ha de ser al mismo tiempo una auténtica: 1) Comunidad humana; 2) Comunidad Cristiana; c) Comunidad Consagrada. En la Vida Consagrada optamos, no sólo por los preceptos, sino también por los “Consejos Evangélicos”. Aspiramos a “lo mejor”, pero no hemos de olvidar el riesgo de quedarnos, al fin, aun sin “lo bueno”: Es decir, de centrar nuestra aspiración en ser una auténtica comunidad consagrada, cabe el riesgo de no lograr siquiera ser una auténtica comunidad “humana”. La sabiduría popular captó este riesgo cuando acuñó el aforismo: “*Lo mejor es enemigo de lo bueno*”.

=La irónica definición de los Religiosos del nada religioso Voltaire, nos hace pensar de todos modos: “*Seres que se juntan sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse*”.

=Pascal señalaba otra paradoja en las monjas de Port Royal: “*Son puras como ángeles, pero soberbias como demonios*”.

=Todos, quizá, hemos conocido personas que, de tan espirituales, han resultado inhumanas.

= Es ya clásica la grosería típica del cura o fraile: talante y comportamiento rudos, formas descorteses, falta de caballerosidad con la mujer, etc.(Varios han señalado el contraste entre el cura católico y el pastor protestante, en este último aspecto).

= Denigrante para el Evangelio es la constatación que han hecho más de cuatro vivos: - “*El interés es mucho más eficiente que el amor gratuito*”. En efecto, quien trabaja por interés o por negocio, procura brindar calidad, por la cuenta que le tiene; el que regala, hace caridad o limosna, ofrece cualquier cosa. Y los beneficiarios se consuelan: -”A caballo regalado no le mires el diente”!. (Ojo, porque los religiosos pretendemos

darnos gratuitamente!).

=El ahora beato Escrivá de Balaguer escribió en su “Camino”: “*Sé recio, sé viril, sé hombre. Y después sé ángel*”.

b). Hay un riesgo connatural al don de los votos religiosos:

=**La pobreza religiosa** es, en primer lugar, comunidad de bienes. Pero tiene el riesgo de no ser en la misma medida comunidad de esfuerzo, de trabajo y de responsabilidad por las cosas comunes, ya que, de cualquier modo, uno tiene garantizado lo que necesita (¡Y no hay “hijos” que mantener!).

= **La obediencia por el Reino** es, ante todo, compromiso comunitario en pro de los objetivos comunes. Pero abriga el riesgo de “subirse al carro comunitario y dejarse llevar”; de la pasividad cuando falta el apremio; de la pérdida del protagonismo y creatividad personales; y de una excesiva dependencia de la comunidad (o del superior), que conduce a echarse para atrás si la comunidad, o el superior, no funcionan.

=**La virginidad consagrada** habría de afinar nuestra capacidad de amor y de entrega; de sensibilidad y buenas maneras. Pero nos pone a un paso de degenerar en “solterones”: Sin la madurez que implica el trato habitual con la mujer y las responsabilidades familiares, podemos volvernos fácilmente egoístas, insensibles, encerrados tras del propio cascarón y personalmente flojos en las responsabilidades comunes porque atañen “a todos”.

-La inmadurez personal, en mentalidad, responsabilidad y actitudes, ha sido particularmente visible en las Comunidades femeninas: El contraste entre la madurez, carácter emprendedor y responsabilidad de una madre de 40 años, y la ausencia de personalidad propia, de iniciativa y responsabilidad, el espíritu apocado, arrugado y timorato de una monjita de la misma edad, ha resultado frecuentemente caricaturesco. En España se ha hecho tópico la frase: - “*tienes mentalidad de ursulina*”, para indicar personalidades disminuídas.

c) La madurez personal ha de surgir de la necesaria dialéctica “Comunidad-Persona”.

1) Es la calidad de las personas la que da lugar a la calidad comunitaria.- Es un hecho que no existirá jamás una “santidad” comunitaria sin seres humanos humanamente “sanos” y maduros: No habrá Comunidades maduras sin personas maduras.

= Parodiando la frase de alguien: “Los pueblos tienen los gobernantes que se merecen”, podríamos también decir: “*Los integrantes de una Comunidad tienen la comunidad que ellos mismos están forjando*”.

2) Pero, por otra parte, el mismo modelo comunitario tiende a acuñar una determinada calidad de personas.- Las estructuras, el sistema, los principios inspiradores del vivir comunitario van acuñando insensiblemente un particular modo de ser, de ver y comportarse, no necesariamente positivo:

=El viejo principio: “*El superior tiene ante Dios la responsabilidad de todos sus súbditos*”, ha conducido fácilmente a la irresponsabilidad de los súbditos. O aquel otro: “*El que se limita a obedecer al superior, nunca se equivoca*”. (Al parecer, no se equivocaron los nazis que llevaron a millones de judíos a los hornos crematorios, obedeciendo órdenes). Más creativo y dinamizador es el principio: - “*Existe una autorresponsabilidad inalienable, dictada por la propia y honesta conciencia*”.

=Significativo el diálogo con la monjita:

-Hermana, ¿qué ha hecho hoy?

-Nada.

-¿Cómo, nada?

-Sí, nada: ¡La superiora no me ha mandado nada hoy!

=La vieja praxis de: “*El religioso no puede gastar dinero alguno sin permiso puntual del superior*”, puede acuñar una mentalidad y actitudes de menores de edad. Es el mismo esquema de la esposa que debe pedir al esposo cada peso que necesita.

=Por contrapunto, está la mentalidad y la praxis de quienes usan y gastan a su antojo, en la clave de que “Esto es mío y puedo hacer de ello lo que me apetezca”.

En síntesis: Nuestros modelos comunitarios habrán de diseñarse en base a una interrelación de personas maduras y responsables, aun corriendo el riesgo de los irresponsables e inmaduros. Para no hacer de la Comunidad una fábrica de menores de edad.

d) A la luz de la Encarnación, no hay posibilidad, para los hombres, de ser “divinos” sin ser “humanos”.

= El primer objetivo de la acción redentora de Cristo fue restaurar el “Proyecto Humano” de Dios Creador. No suprimirlo, para dar lugar a un “Proyecto Divino”. Hemos llegado a entender intelectualmente la sinrazón de los viejos dualismos: la naturaleza y la gracia; lo humano y lo divino; ser cristiano y ser humano; el cuerpo y el alma; lo espiritual y lo temporal. En la práctica, seguimos fuertemente marcados por la larga historia de contraposiciones.

= Lo primero que resalta en el Evangelio, para cualquier lector imparcial, es el Humanismo de Cristo, cuya pretensión fue inaugurar un “**hombre nuevo**”. El hombre cabal e íntegro, de acuerdo al proyecto de Dios. De tres dimensiones: cuerpo-alma-espíritu. Personal y social. Espiritual y humano. Con los pies en la tierra y el espíritu hasta el cielo. Para nosotros, religiosos, quiere decir que pretender desarrollar el sentido de lo espiritual y lo divino, sin el testimonio de una cabal humanidad, es desprestigiar el Evangelio.

2.- LA UTOPIA DE LA COMUNIDAD COMO LUGAR ANTROPOLÓGICO

El Documento de trabajo, preparatorio del Capítulo General Intermedio (Septiembre, '92), sintetiza muy la utopía de la Comunidad Agustiniiana, como lugar antropológico:

a) Una Comunidad que acoge.- Fundamentada en una interrelación transparente, afable, amistosa, dialogante, afectuosa y tolerante entre todos sus miembros; expresiva del mutuo aprecio, valoración y respeto. Abierta y hospitalaria, asimismo, con los extraños. Y abierta, por fin, a nuevas fronteras.

b) Una Comunidad que promueve: Tanto la comunidad como a cada una de las personas que la integran. Escuela de hombres autorrealizados y maduros: sujetos y protagonistas autodeterminantes de sus propias opciones, corresponsables y solidarios. Es buena la Comunidad que propicia el que cada uno pueda dar lo mejor de sí mismo, de acuerdo a su carisma personal. Es buena la persona que hace comunidad en todas sus actitudes y comportamientos.

c) Una Comunidad que propone: Amor, amistad, fraternidad solidaria entre los hombres. Se trata así de estimular y dinamizar en el mundo, la solidaridad, coparticipación, diálogo, amistad y fraternidad de que nosotros mismos somos testimonio.

Sin embargo, la Comunidad Religiosa no se realizará cabalmente sin un fuerte sentido de pertenencia a la Comunidad Humana global. Lo que quiere decir que no sólo está para ofrecer, sino también para recibir: No sólo está llamada a enriquecer al mundo, sino también a dejarse enriquecer por él. El Vaticano II habló del "**Nuevo Humanismo**" que, en el mundo, está naciendo. Un "hombre nuevo", cuyos rasgos más notables son:

a) Un hombre con conciencia de lo nuevo y abierto a lo nuevo.-El pasado sólo se contempla desde ese prisma. El pasado significa "etapas ya cubiertas" en el proceso evolutivo del hombre. Importan ante todo los nuevos pasos que es preciso dar, para avanzar hacia la meta. Y, a este respecto, sólo lo nuevo es capaz de crear motivaciones para avanzar.

b) Un hombre crítico.- Que no acepta sin más "lo dado", y que trabaja creativamente sobre lo adquirido. La contestación parece ser una forma del hombre actual. La misma historia es testigo de la fuerza creativa que, no pocas veces, actualizó la contestación, aunque otras muchas no dejara de ser destructiva.

c) Un hombre radicalizado.- Empeñado en no quedarse en lo marginal o secundario, sino alcanzar lo más nuclear, más auténtico y más serio, en la manera de entender y proyectar la propia vida.

d) Un hombre proyectado hacia el futuro.- Los "modelos vitales", o de identidad, no se buscan tanto en el pasado, cuanto en el futuro. Más allá de lo alcanzado en el pasado, el hombre actual busca la utopía.

e) Un hombre mayor de edad en su dimensión humana.- Que quiere sentirse y ser reconocido como dueño de sí propio y responsable de su propia existencia. Juan Pablo II, subrayando "el testimonio de la coherencia sincera con los valores evangélicos", en los religiosos, no ha dejado de subrayar igualmente "*el testimonio de una personalidad humanamente madura y realizada*" (Disc. a las religiosas, 10-XI-1977).

f) Un hombre secular y profano.- Cuyo centro de interés es el hombre mismo y lo humano. La expresión es ambigua, pues para muchos significa un desinterés total por la dimensión de trascendencia. Pero en su mejor sentido significa centrarse en la "siembra" (la vida de esta tierra), en la convicción de que, de acuerdo a la calidad de la siembra, vendrá por sí sola la "cosecha" (vida eterna). Es la reacción contra una religiosidad que pretendió centrar el interés en la vida eterna, desentendiéndose del quehacer de este mundo.

(Ver M. Díez Presa, cmf, ANTROPOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA, Madrid, 1984)

En definitiva, de cara a la Comunidad Religiosa, el hombre de hoy es particularmente sensible para el testimonio de una Comunidad "humana y humanizadora", mientras apenas le impacta el testimonio de una Comunidad "espiritual".

3.-ALGUNAS EXPRESIONES DE INMADUREZ HUMANA MAS FRECUENTES EN LA INTERRELACIÓN COMUNITARIA.

a) Inadecuado manejo de las negatividades.- En nombre de "lo ideal", hay quienes viven en eterno conflicto con "lo real". El resultado es la *incomprensión* y la *intolerancia*. Lo real es siempre reductor de lo ideal: Jamás tendremos una comunidad de "perfectos". Pretender identificar utopía y realidad es confundir el camino con la meta; o mejor aferrarse a la meta, sin paciencia para hacer el camino. No habrá comunidad auténtica sin otorgar a cada uno de los hermanos un generoso margen de error y deficiencia.

b) Inadecuado manejo del conflicto.- La interrelación conlleva, con frecuencia, la confrontación y el conflicto. No pasa nada: forma parte de la tensión hacia la meta. Pero hay quienes transfieren el conflicto entre modos de ser o de pensar al conflicto personal: lo perpetúan, se autorreplegan, o ceden a la tentación de echarlo todo a rodar.

c) Inadecuado manejo de la emotividad.- El afecto, la amistad, la cordialidad fraterna, la acogida y aprecio mutuos, la convivencia cálida, llevan frecuentemente una determinada y agradable carga emotiva.

Pero no son la emotividad misma. Hay quienes pretenden medir la autenticidad de una fraternidad, en la vida comunitaria, por la repercusión emotiva de la misma. Tres son los frutos frecuentes de esta deficiencia de madurez:

=*La susceptibilidad*, que tiende a magnificar aun las menores deficiencias.

=*El resentimiento*, que tras de una ofensa, perpetúa la brecha, y "perdona, pero no olvida".

= *La clasificación* de los hermanos en "personas gratas", con las que alterna y simpatiza, y "personas no gratas", a las que simplemente tolera, y con las que se limita a coexistir.

d) La auto-inconsciencia.- Cuando no nos es suficientemente "familiar" el hombre que se mueve en uno mismo, con sus valores, dones, limitaciones y errores, nos volvemos incapaces de apreciar, valorar y comprender al hombre que se mueve en el otro. Nadie comprende a nadie si no se comprende a sí mismo. El resultado es el doble patrón de medida: Para cada defecto propio, al fin reconocido, encontramos siempre una justificación o excusa; para cada defecto ajeno tenemos siempre, a flor de labios, una condenación. No raras veces, aquello que una persona más critica en los demás, es precisamente aquello de que ellos mismos más adolecen.

e) La doblez.- Unas son las motivaciones de los propios actos "declaradas", y otras muy distintas las que se ocultan. A la larga la incoherencia queda al descubierto. El resultado es el mutuo escepticismo, en la relación, y la tendencia a no ver, en las acciones de los otros, sino motivaciones espúreas. Tony de Melo, entregado en cuerpo y alma a la misión de encuentros y retiros, fue criticado abiertamente por uno de sus cohermanos: -"¡A este hombre le encanta y necesita verse rodeado de gente, que le admire!".

f) La actitud dogmática.- No es sana una personalidad sin convicciones profundas y estables. Pero no es menos insana la actitud de quien eleva las propias convicciones, o visión de cosas, a la categoría de dogma. (Entre los carismáticos, esta actitud se avala, muchas veces, con la autoridad de Dios: -"El Espíritu Santo me ha inspirado que... usted debe cambiar ese modo de ser o de pensar"). Tal actitud hace del diálogo fraterno una inevitable discusión, e incapacita para vivir fraternalmente en pluralismo.

g) El desplazamiento afectivo.- Cada cual inició su Vida Religiosa con una opción definida por la fraternidad comunitaria. Poco a poco, y con el desgaste de la relación habitual, muchos terminan construyendo su "nido afectivo", en amistades o grupos extracomunitarios, en los que son cordiales, alegres, gentiles, atentos y estimuladores y sensibles, mientras se tornan fríos, apáticos, indiferentes y aun rudos con los propios hermanos de comunidad. En aquellos tienden a realzar sus bellezas y positividad y a ser comprensivos y tolerantes con sus deficiencias; con los propios hermanos la actitud enfática es de crítica.

h) Complejos y desarreglos de personalidad.- No son raros, en la Vida Religiosa, los casos de personas con serios desequilibrios, traumas, inhibiciones o vacíos profundos en el proceso de madurez, resultado acaso de un inconsciente mal acunado en el pasado. Para ser realistas, quizá todos sufrimos alguna clase de desarreglo. No nos vendría mal, en tales casos, un bien elegido tratamiento psicológico especializado, que nos ayude a entender y superar nuestra propia conflictividad interna, de la que somos de ordinario más víctimas que causas. De hecho, cada vez se está tomando más en serio este asesoramiento psicológico en la formación inicial.

En síntesis:

Hemos insinuado la utopía de una Comunidad, como lugar antropológico, en la que se encuentre el clima y ambiente adecuados para la propia autorrealización como personas humanas. Y hemos subrayado los obstáculos que suele interponerse en el camino. Partiendo de la REALIDAD ubicamos mejor el rumbo hacia la UTOPIA. Apuntamos así a los fundamentos latentes sobre los que es preciso construir el edificio de una Vida Agustiniiana Renovada en América Latina.

"Después que comieron, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Este contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús dijo: Apacienta mis corderos...".- Jn. 21, 15ss.

PRINCIPIO 6. LA COMUNIDAD LUGAR TEOLÓGICO
Espíritu, de enriquecimiento y crecimiento espirituales, de estímulo constante y de alegría de la propia vocación.

La raíz antropológica de nuestra vida.- Suele decirse que más de un 90 % de los problemas de nuestras comunidades se deben, simplemente, a causas de orden humano: inmadurez, confrontación de edades y mentalidades, susceptibilidades, resentimientos, celos, rechazos, etc.. Seguramente esto es muy cierto, y nos obliga a no perder de vista la dimensión humana, la raíz antropológica de nuestra vida.

Perspectiva teológica de nuestra vida.- Pero existe también el riesgo de que nuestra vida termine por moverse a un nivel simplemente humano. Somos "religiosos", "consagrados", y nuestra opción adquiere sentido en la medida en que sepamos mantenerla en la perspectiva de la Fe. De lo contrario, corremos el riesgo de mantenernos en comunidad por motivaciones puramente humanas (seguridad económica, apoyo afectivo, evasión de las complicaciones de la vida familiar, inconveniencia de "aparearse", cuando ya se llevan muchos años en la Vida Religiosa, etc.), sin que esté presente la dimensión de fe y el espíritu por el que fuimos convocados.

1.- FE Y TEOLOGÍA, SÍ; "ESPIRITUALISMO", NO

a) Lugar de Encuentro con Dios.- Decir que la comunidad es un lugar teológico es afirmar que la comunidad (**nuestra comunidad concreta**) es lugar de encuentro con Dios y de experiencia de su presencia y acción.. Lo que de ninguna forma equivale a "espiritualizar" la vida comunitaria con falsos misticismos o reducirla a un precipitado momento de oración juntos. Nada más lejos de la auténtica espiritualidad agustiniana de la comunidad.

b) San Agustín.- Si Agustín afirma que la comunidad es un lugar teológico es porque está firmemente convencido de que **la persona** es un lugar teológico: Dios está presente en el ser humano, yo encuentro al Señor en la persona del hermano. . Esta es precisamente la gran aportación de San Agustín a la teología de la gracia y, por lo tanto, a la espiritualidad cristiana entera, en la teoría y en la práctica: desenmascarar la falsa dicotomía entre Dios y el hombre. Frente a la tesis de Pelagio (desintegradora de lo divino y lo humano en favor de la libertad del hombre), Agustín denuncia el erróneo punto de partida -elegir entre Dios o el hombre- y defiende la integradora postura correcta: ni libertad sin gracia, ni gracia sin libertad. Es decir, Dios **y** el hombre . O, mejor aún, DIOS **EN EL HOMBRE**:

"Honrad a Dios los unos en los otros" (Regla).

"Ama verdaderamente al amigo quien ama a Dios en el amigo, o porque está ya, o para que esté en él. Este es el verdadero amor" (Serm. 336, 2).

Este principio teológico básico iluminará también la cristología y la eclesiología agustiniana del "Cristo total", Cabeza y miembros. Nunca entonces podrán separarse u oponerse Dios y el hombre: no se puede conocer, amar y servir a Jesucristo sin conocer, amar y servir a sus miembros y hermanos, los hombres. _La fraternidad es el verdadero culto a Dios!

De hecho, como ha subrayado el P. Van Bavel, los principales textos bíblicos citados en la Regla se refieren al amor social o fraterno como la única forma auténtica de amar a Dios: 1 Cor 13, 15 y 12, 31; Gal 5, 13 y Tes 5, 14; especialmente 1Jn 3, 15 ("quien odia a su hermano es un asesino"). Agustín no es un "espiritualista" o "verticalista" que pone el acento en el contacto directo con Dios, sino todo lo contrario: el amor al hermano, la comunidad, es el contexto más apropiado para dar forma a nuestro amor a Dios y procurar que sea auténtico. "*Ambos preceptos (amor a Dios y al hermano) son de tal calidad que no pueden observarse uno sin otro. Por ello es conveniente conmemorar muchas veces sólo uno de ellos... Y más convenientemente se conmemora aquel sobre el cual todos se convencen con más facilidad,... pues amar al prójimo no es fácil de observar en la vida diaria y las costumbres*" (Coment. a Gal., 45).

2.- TEOLOGÍA AGUSTINIANA DE LA COMUNIDAD

La comunidad no sólo nos enriquece psicológicamente, sino sobre todo teológicamente: es la mejor forma de buscar, encontrar, amar y testimoniar al Dios de Jesucristo. "**Unus in uno ad unum**" (Coment. al s. 147, 28), que podíamos traducir como "TODOS UNIDOS EN CRISTO HACIA DIOS", es el resumen de la teología agustiniana de la comunidad, que Agustín expondrá especialmente al comentar dos textos bíblicos fundamentales e inter-relacionados:

a) El Salmo 132. - Agustín lo comenta, probablemente en la Semana Santa del año 407, en un momento crítico de su polémica frente a los donatistas, que están dividiendo y destrozando la Iglesia africana. Frente a esa triste realidad, Agustín proclama la comunión en la caridad como el más perfecto ideal de la vida cristiana: *_Vean qué bueno y gozoso es que los hermanos vivan unidos (= in unum)!* Los cristianos de Jerusalén fueron los primeros en escuchar y vivir estas palabras, que ahora quieren vivir los monjes de Agustín, para que su testimonio haga que toda la Iglesia viva unida. Por eso se llaman MONJES (del griego *monos = uno*) y no sólo viven en la misma casa, sino que tienen una sola alma y un solo corazón por la caridad que el Espíritu Santo derrama sobre ellos. Ese es el ungüento que, en la interpretación alegórica de Agustín, desciende desde la cabeza de Aarón (Jesucristo) por su barba (la primera comunidad de Jerusalén) al borde o cuello (la comunidad agustiniana) para empapar todo el vestido o túnica (la Iglesia). La comunión o perfecta vida común es, pues, prioritaria para Agustín en la vida de los religiosos y en su testimonio evangelizador. Es ciertamente un don de Dios, fruto de su Espíritu, pero también es tarea nuestra: si no vivimos la caridad fraterna seremos "irritantes, molestos, sediciosos, perturbadores de los demás con nuestro desasosiego" (Coment. al s. 132, 12).

b) Hechos De Los Apóstoles 4, 32 a. - Más de una docena de veces -especialmente en la Regla y los famosos sermones 355 y 356- se refiere Agustín a este texto en relación explícita con la vida religiosa, añadiéndole además su característico *in Deum* (precisamente hacia la misma época en que compone su comentario al Salmo 132).

El P. Verheijen subraya que la perfecta vida común, concordia, comunión o *koinonía* (= tener una sola alma y un solo corazón) es para Agustín el fundamento y distintivo de la vida religiosa, el voto o "santo propósito" fundamental que la caracteriza. Y tiene un triple sentido:

1) Ascético = renuncia a toda esperanza mundana para vivir en santa sociedad y no llamar propio a nada

2) Comunitario y Eclesial = comunión en la caridad, que realiza la fraternidad al estilo de la primera comunidad de Jerusalén

3) Misionero y Apostólico = quienes viven así son impulsados por el Espíritu a predicar la palabra (Hech. 4, 31)

Así fue de hecho la evolución del carisma agustiniano ya durante la vida del mismo Agustín y en las comunidades por él fundadas: la comunidad inicial de ascetas se convirtió en comunidad de hermanos y luego en comunidad de clérigos apóstoles. Pero ni los clérigos apóstoles dejaron de ser hermanos, ni los hermanos ascetas, aunque su ascetismo estuviera moldeado por la fraternidad y el apostolado.

En cuanto al *in Deum* que Agustín añade al texto bíblico, señala (acusativo) dinamismo, tendencia finalidad. Es lo que caracteriza a la comunidad religiosa y la distingue de cualquier otro grupo humano: somos un grupo de cristianos congregados libremente para ponernos en marcha **hacia Dios** viviendo en comunión fraterna; ese es el empeño común al que se orienta y subordina todo lo demás. Lo que no excluye, como decíamos, el que ya vivimos **en Dios**, que ya está presente por la caridad entre los hermanos (tres manuscritos de la Regla escriben *in Deo*).

3.- DIMENSIONES TEOLÓGICAS DE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA

Como anota Pío de Luis, el ideal de la comunidad agustiniana (entendida como comunión o unidad de almas y corazones hacia Dios) tiene dos realizaciones trascendentes y dos históricas. De las trascendentes, una es la misma Trinidad, que inspira todas las demás, y otra es la Ciudad de Dios escatológica. De las históricas, una pertenece al pasado (la primera comunidad de Jerusalén) y otra al presente (la Iglesia en su conjunto y, dentro de ella y a su servicio, la comunidad religiosa). Podemos así resumir en cinco las principales dimensiones teológicas de la comunidad agustiniana:

a) Dimensión Trinitaria : La "trinidad psicológica" (el ser humano como imagen de la Trinidad) es la aportación más original de Agustín a la teología trinitaria. Pero la verdadera imagen de la Trinidad no es el ser humano aislado, sino en comunión! La Trinidad es plena comunión de vida y amor entre las tres divinas personas: los hombres están llamados por eso a vivir en comunión plena, unidos en el amor, con relaciones interpersonales profundas, compartiendo...Lo contrario es inhumano y deshumanizador.

"La caridad de Dios, derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, hace de muchas almas un alma única y de muchos corazones un solo corazón, cuánto más el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un único Dios, una sola Luz y un único principio" (Trat. Ev. Jn. 39, 5). Son numerosos los textos agustinianos en este sentido: la comunidad imagen de la Trinidad. El valor teológico y práctico de esta dimensión de la vida comunitaria para la sociedad, la familia, la Iglesia y la vida religiosa ha sido en nuestros días especialmente destacado y comentado por L. Boff (Cfr. Su obra " La Trinidad, la sociedad y la liberación").

b) Dimensión Escatológica: La comunidad agustiniana es anuncio, signo y parábola de la Ciudad de Dios celestial, en la que será perfecta la comunión entre los hermanos EN DIOS, después de caminar durante esta vida HACIA DIOS. Allí " cada uno tendrá también lo que no tiene, porque, aunque no lo posea él mismo, lo ama en el otro y amándolo lo posee. La diversidad de esplendor no suscitará, pues, envidia, porque reinará en todos la unidad del amor" (Trat. Ev. Jn 67,2). "Los hombres que se aman mutuamente y que aman a su Dios, que habita en ellos, constituyen la ciudad de Dios" (Coment. a s.98, 4). Para que nuestra vida sea feliz es preciso "estar ordenada hacia aquel fin donde Dios lo será todo para todos en una eternidad segura y en una paz perfecta" (La ciudad de Dios 19, 20).

La teología actual de la vida religiosa destaca fuertemente el sentido profético y escatológico de los votos. Desde nuestra espiritualidad agustiniana, no sólo los votos sino la misma vida común tiene ese sentido y ese valor.

c) Dimensión Cristológica: La unión de almas y corazones hacia Dios se realiza EN CRISTO, EN EL ESPÍRITU, POR EL AMOR. "Tu alma -escribe Agustín para animar al novicio Leto- ya no te pertenece por completo. Pertenece también a tus hermanos. Pero sus almas también te pertenecen a tí. En realidad, tu alma y sus almas son ya una sola alma: el alma de Cristo" (Cart. 243, 4). "Un solo Cristo amándose a sí mismo" es la bella expresión que usa Agustín para formular la comunión cristocéntrica que sueña para su comunidad y para la Iglesia (Coment. a Cart. Jn. 10, 3)

"Moramos en Él (Jesucristo) cuando somos miembros suyos, y Él mora en nosotros cuando somos templo suyo. La unidad nos junta para que podamos ser miembros; y la unidad es realizada por la caridad. ¿Y cuál es la fuente de la caridad? Pregúntalo al Apóstol. La caridad de Dios, dice, es difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Trat. Ev. Jn 27, 6).

Desde este punto de vista entiende Agustín la amistad cristiana, tan importante en su teología de la vida religiosa. De hecho, toma la definición ciceroniana de amistad (*concordia en las cosas divinas y humanas con benevolencia y amistad*) añadiéndole simplemente "en Jesucristo nuestro Señor, nuestra auténtica paz" (Cart. 258, 1)

d) Dimensión Eclesial .- No es preciso insistir aquí demasiado en ella, tras el comentario agustiniano al salmo 132 y los Hechos de los Apóstoles. Agustín entiende a sus monjes como "los perfectos fieles en la Iglesia" (Contra cart. De Petiliano, 2, 104) precisamente porque son un testimonio fehaciente de comunión para toda la Iglesia, una pequeña comunidad eclesial que lucha por hacer realidad cada día la perfecta vida común al estilo de la primera comunidad de Jerusalén.

En la medida en que dejamos de ser conscientes de la riqueza y el desafío que supone esta dimensión de nuestra vida religiosa, nos alejamos de nuestro carisma y nuestra tarea evangelizadora pierde una dimensión primordial : ser comunidad y crear comunidad.

e) Dimensión Histórica - Local.- La vida real y cotidiana de la comunidad local debe reflejar en lo posible todas estas dimensiones en su estructura y en las actitudes concretas de los hermanos. Tal es el contenido de la Regla, que insistirá por eso en el amor-servicio, lo común por encima de lo propio, la autenticidad de la celebración litúrgica...

4.- EXIGENCIAS TEOLÓGICAS DE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA

Hemos expuesto el sentido teológico profundo de la comunidad agustiniana, el modelo ideal que Agustín soñó y construyó durante cuarenta años. Por supuesto, no sin decepciones y dificultades, que le exigieron ser realista: _también en el monasterio existe el pecado y el egoísmo! (Cfr. Coment. a s. 99,12). Nuestra misma experiencia, sin duda, que nos obliga a preguntarnos **cómo** será posible realizar ese ideal, vivir con ese sentido en nuestra comunidad. La respuesta de Agustín es también extraordinariamente realista. Es imposible, nos dice, sin cumplir al menos tres exigencias básicas:

a) Oración: Es el primer precepto de la Regla para poder hacer realidad el "*in Deum*" (*hacia Dios*) en nuestra vida. El axioma teológico-pastoral "la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia" se traduce para la comunidad agustiniana auténtica "**la comunidad hace oración y la oración construye la comunidad**". Oración personal y comunitaria, que en realidad es siempre la oración del "Cristo total" de quien todos somos miembros, y que va unida al compromiso de vida: camina hacia Dios "quien vive bien, quien ora bien, quien cumple con el esfuerzo intelectual necesario" (El orden, 2, 19, 51).

b) Humildad: Actitud igualmente destacada en la Regla. No sólo es necesaria para buscar la verdad (es el primer paso, el segundo y el tercero...:Cart. 118, 3, 22), sino que es imprescindible para vivir en comunidad. La soberbia destruye la comunidad, pues el soberbio no puede carecer de envidia (Serm. 354, 5-6). La humildad en cambio conserva la caridad, que desaparece rápidamente con la soberbia (Coment. a Gal. 15). Y no nos estaría tampoco mal recordar que la humildad es en la espiritualidad agustiniana el fundamento de la virginidad...

c) Comunión De Bienes: Siempre según la Regla, es la más tangible realización de la comunión fraterna y de la eliminación del egoísmo que la destruye. "Quien quiera permanecer conmigo, tiene a Dios -

predicaba Agustín (Serm. 355, 6)- Si está dispuesto a que lo alimente Dios por medio de su Iglesia, a no tener nada propio, sino a darlo a los pobres o ponerlo en común, permanezca conmigo. Quien no quiere esto, dispone de libertad, pero mire si podrá alcanzar la eternidad de la felicidad”.

“Los primeros cristianos hicieron comunes sus cosas propias...Atienda vuestra caridad: de las cosas que cada uno posee dimanar las riñas, las enemistades, las discordias, las guerras, los alborotos, las mutuas disensiones, los escándalos, los pecados, las iniquidades y los homicidios...¿Acaso peleamos por las cosas que poseemos en común?” (Coment. al s. 131, 5). “Entre los montes correrán las aguas. Cuando decimos “entre” decimos comunidad. Lo que está entre o en medio es común, y lo común está en medio. No es mío ni tuyo, sino nuestro...Donde empieza la propiedad se acaba la comunidad” (Coment. a s. 103, 2, 11).

NOTA.- 1.-Metodológicamente, sugerimos seguir el esquema y centrarse en los textos bíblicos y agustinianos, explicitados con ayuda del tema desarrollado.

2.- Durante la exposición, o al final, es necesario suscitar interrogantes concretos, como:

- ¿vivimos en comunidad por motivos puramente humanos o también de fe?
- ¿vemos a Dios en los hermanos o somos más bien "verticalistas"?
- ¿estamos convencidos de que el testimonio comunitario es evangelizador?
- ¿vivimos en comunidad, simplemente cohabitamos o incluso estamos dispersos?
- ¿valoramos nuestro carisma comunitario y luchamos para que sea real?
- ¿qué dimensiones de comunión fraterna valoramos más y en cuáles fallamos?
- ¿estamos dispuestos a cumplir las exigencias básicas de la perfecta vida común?

Durante el Sínodo sobre la Vida Consagrada, entre las críticas dirigidas a los grupos y movimientos de Iglesia, se subrayó el fenómeno bastante generalizado de que muchos Religiosos desarrollaban un sentido de pertenencia mayor a alguno de estos grupos que a su propia comunidad. Razón: Dicen encontrar en ellos una experiencia de Dios que no encuentran en la comunidad. El hecho no deja de ser un desafío para la Vida Religiosa.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS: VER SUBSIDIA

“Ustedes son luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro. No se enciende una lámpara para esconderla bajo un tiesto, sino para ponerla en un candelabro, a fin de que alumbré a todos los de casa. Así debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen al Padre que está en los cielos”.- Mt. 5, 14-16.

PRINCIPIO 7.- LA COMUNIDAD LUGAR PROFÉTICO
Signo y vocación de la convivencia humana, así llamada, según el Plan de Dios, y Signo de Contradicción frente a los antivales que destruyen la convivencia humana.

González Faus señala como punto común a todas las iglesias del Nuevo Testamento la obligación que tienen todos los ministros eclesiales (todos los cristianos) de configurar a la Iglesia como “**Comunidad Alternativa**”, y en esta línea la ejemplaridad del ministerio. G. Lohfink la llama “**Comunidad de Contraste**”, y Jon Sobrino “**Comunidad Levadura**”.

1.-COMUNIDAD Y VOTOS RELIGIOSOS EN FUNCIÓN DEL MUNDO

Frente a los signos de los tiempos.- En la Renovación de la Vida Religiosa, provocada por el Vaticano II, ha ocupado un lugar prioritario su **dimensión profética**. Es decir, la renovación que hoy se nos pide apunta, no sólo a la Vida Religiosa para sí misma, sino a la Vida Religiosa para el Mundo actual. Su renovación hoy no puede desligarse de los “Signos de nuestro Tiempo”, que son “Signos del Espíritu”, y de la respuesta que se espera pueda dar a los interrogantes y desafíos que el mundo de hoy nos plantea..

La gran tarea de la Renovación, que muchos prefieren llamar “refundación”, consiste en cómo lograr hacer de la Vida Religiosa Testimonio y Paradigma válidos para el hombre de nuestro tiempo, en los aspectos de la vida humana en que el hombre de hoy se siente más perdido y necesitado: Un modelo de interrelación y convivencia que responda a los anhelos más profundos del corazón humano, y por consiguiente, acorde con el Plan de Dios.

Y en dos capítulos, particularmente, la Vida Religiosa, y más en concreto nuestra Vida Agustiniiana, está llamada a ser Testimonio Profético: La Vida Comunitaria y la vivencia de los votos religiosos.

2.- LA COMUNIDAD RELIGIOSA, COMO PARADIGMA PARA EL HOMBRE DE HOY

a) La crisis de los modelos de convivencia humana.- A la Vida Religiosa actual le preocupa su futuro: Ha asistido a un declive vocacional, cuya gráfica en descenso no ha logrado levantar en 30 años. Y domina más y más la convicción de que los viejos modelos de Vida Religiosa, por largo que sea su pasado, carecen de futuro, y es necesario reformularlos.

Pero la crisis no es privativa de la Vida Religiosa. Se sitúa en el contexto de una cuestión más amplia: la del futuro de los modelos de convivencia humana, hoy similarmente en crisis:

- Crisis del modelo matrimonial y familiar.
- Crisis, y aun superación, de los viejos modelos sociales: monárquico, imperialista, dictatorial, comunista, socialista.
- Insatisfacción y grandes vacíos de las democracias modernas.
- Crisis del viejo modelo de Iglesia.

b) Doble convicción generalizada.- En la sociedad actual se detecta una doble convicción muy generalizada:

- 1ª) La de que es urgente construir una Sociedad auténticamente "humana": justa, solidaria, fraterna y pacífica.
- 2ª) La de que ninguno de los modelos ensayados hasta el presente la ha encarnado cabalmente. Todos, incluso los sistemas democráticos, presentan burdas incoherencias.

c) El desafío para la Vida Religiosa.- Ante estos hechos, la Vida Religiosa, y específicamente la Vida Comunitaria Agustiniiana, tiene planteado un desafío, capaz de demostrar la fuerza de la Fe en Jesucristo que profesa, la de ser Comunidad alternativa-Comunidad fermento:

Proponer al mundo el testimonio de un Modelo de convivencia humana coherente, convincente y provocador, que encarne equilibradamente los más altos valores de la utopía humana, a la que toda la Sociedad está urgida, y vocacionalmente de renovado poder convocador. Cada Comunidad Religiosa está llamada a ser Paradigma del Hombre Nuevo y de la Nueva Sociedad.

3.- LOS FALLOS MÁS RELEVANTES DE LOS VIEJOS MODELOS

a) Dialéctica de valores.- En toda estructura de convivencia humana entran en juego valores bipolares que es necesario armonizar equilibradamente:

- =Persona-Comunidad.
- =Igualdad-Diversidades.
- =Utopía-Realidad.
- =Función colectiva-Función personal de los bienes.
- =Derechos-Deberes.

b) El problema fundamental en la crisis de modelos.- La crisis o el derrumbe de modelos de convivencia han radicado por sistema en la falta de armonía y equilibrio entre valores bipolares:

Modelos Tradicionales	Modelos Democráticos
1.-Otorgan decisiva prioridad a la colectividad: orden establecido, paz ciudadana, seguridad nacional, eficiencia, gloria patria... = Pero las personas quedaron reducidas a simples piezas del sistema: sin autodeterminación ni coparticipación. Su papel el de simple acatamiento.	1.- Otorgan prioridad a la Persona, sujeto y protagonista de su propia historia, en su dignidad, derechos fundamentales, libertad y coparticipación. = Pero han dado lugar a nuevas incoherencias: individualismo, libertinaje, delincuencia, corrupción, dictadura de la calle.

<p>2.- Se diseñan en el supuesto de la desigualdad de los seres humanos: unos nace superiores y otros inferiores; unos inteligentes y otros torpes; unos blancos y otros negros, hombres o mujeres, ricos o pobres. =En consecuencia, se instaure in sistema vertical de señores y esclavos.</p>	<p>2.- Se diseñan sobre el supuesto de la igualdad de todos los seres humanos: igualdad de derechos y oportunidades, y de coparticipación. = Pero con frecuencia no han sabido encajar las diversidades reales: hay personas responsables e irresponsables, egoístas y solidarios, honestos y corruptos, esforzados y perezosos, pacíficos y violentos.</p>
<p>3.-Desarrollan unilateralmente la mística del deber, o los deberes, en referencia clara a los súbditos. Los derechos quedan reservados para los que gobiernan. =Para los súbditos la virtud determinante es siempre la sumisión y la obediencia.</p>	<p>3.- Los nuevos modelos han tendido a poner el acento casi exclusivamente en los Derechos: Derechos humanos, derechos de la persona. = Pero no acaban de encajar el hecho de que muchos no sepan responder a sus derechos con sus responsabilidades; a su derecho a la libertad, respondan con el libertinaje; a su derecho a los bienes necesarios, no sepan responder con su esfuerzo y creatividad.</p>
<p>4.- Propician la propiedad privada y liberal. =En consecuencia, los poderosos acumulan desmesuradamente y los débiles se mueren de hambre</p>	<p>4.- Los modelos comunistas propiciaron la propiedad colectiva, y la igualdad económica. = Pero anularon a la persona humana, convirtiéndola en simple pieza del sistema.</p>

c) Los viejos modelos funcionaron mientras los considerados inferiores asumieron su pasivamente su condición de tales. Pero empezaron a desmoronarse con el despertar de una nueva conciencia: la del valor y dignidad de cada persona humana, llamada a ser sujeto autodeterminante de su propia vida, autorresponsable y crítica, corresponsable del destino común. Los nuevos modelos no acaban de funcionar satisfactoriamente mientras cada persona no sea realmente lo que está llamada a ser.

d) La respuesta de la COMUNIDAD AGUSTINIANA.- Los Agustinos declaramos que la Comunidad es nuestro carisma. El carisma especializa. Estamos llamados, en consecuencia, a ser especialistas en comunidad.

La Vida Religiosa histórica tendió siempre a mimetizarse con la sociedad ambiental (fue monárquica en las monarquías, feudal en la sociedad feudalista, democrática en las democracias...), repitiendo sus mismos errores. Los Agustinos estamos llamados a ser vanguardistas de Comunidad humana, en la que todos los valores se equilibran armónicamente. Como los avanzados, enviados por Moisés a explorar la Tierra Prometida, que regresaron mostrando sus excelentes frutos (Num. 13,17ss), los Agustinos hemos de ser los avanzados en Comunidad fraterna, desde la clave de nuestra fe en Cristo,y desde el carisma de Agustín, mostrando al mundo los excelentes frutos del vivir "unidos, teniendo un alma sola y un solo corazón. Para ello, habremos de superar las fallas que, por sistema, ponen en crisis los diversos modelos de convivencia humana.

4.- EL TESTIMONIO PROFÉTICO DE LOS VOTOS

A.-El profetismo de los Votos

En el Postconcilio, la mística de la Vida Religiosa ha enfatizado particularmente la **dimensión profética** y la **dimensión escatológica** de la Vida Religiosa, y en concreto de los Votos:
=En el aspecto escatológico, la V. R., especialmente por la virginidad consagrada, sería el anticipo de lo que será la vida bienaventurada, en la eternidad: "Cuando resuciten los muertos, no habrá esposas ni maridos, sino que todos serán como ángeles de Dios" (Mc. 12,25).

*El hombre de nuestro tiempo, sin embargo, no tiene prisa ni interés en vivir en la tierra como ángel, sino como ser humano de carne y hueso.

=En el aspecto profético, los votos quieren ser contestación testimonial a los ídolos que esclavizan a los seres humanos, y que tanta sangre han cobrado a lo largo de la historia:

a) El profetismo cultural del voto de pobreza- Estilo de vida y organización económica que ha de ser contestación de una sociedad:

- en que el dinero es el valor supremo y céntrico.
- en que la persona humana vale por lo que tiene, no por lo que es.
- en que la propiedad privada, y no compartida, genera multitudes de desposeídos.
- en que el ser humano es valorado como objeto de consumo, y medio de producción.
- en que el fruto del propio trabajo se vive en medro propio y en un mayor confort.
- en que se busca mayor "poder" por la mayor acumulación de bienes.

La V.R. está llamada a ser un paradigma, o estilo de vida, en el manejo de los bienes, que resulte desafío para los ricos, y esperanza para los pobres.

b) El profetismo cultural del voto de castidad.- Contestación profética frente a:

- El hedonismo narcisista de nuestro ambiente, que hace del máximo placer su ídolo.
- El amor-secta, que se encierra en sí mismo: -"Tú y yo, y los demás que se las arreglen"!
- La sexualidad sin amor, que asfixia la vida, en lugar de crearla (-> abortos).
- La identificación de felicidad con placer.
- La cultura de la muerte, a que conduce el egoísmo y la defensa del propio placer.

De hecho el testimonio de la castidad puede resultar ambiguo, para la mentalidad del hombre actual. Tenemos el reto de hacer transparente este testimonio, canalizando la sexualidad en tres direcciones:

- Amor a la Gran Causa del Reino: Espiritualidad profunda. Unión con Dios.
- Comunidad: amistad sincera, alegre y transparente.
- Misión: Amar a los hombres, sirviéndoles.

c) El Profetismo cultural del Voto de Obediencia.- Contestación frente a:

- Tendencia generalizada a la búsqueda del mayor PODER, y dominación sobre los demás.
- Tendencia a hacer del Poder, destinado al servicio, un medio de subyugación.
- El individualismo insolidario, que actúa sólo de acuerdo a los propios intereses.
- La competitividad, en la que los más fuertes se comen a los débiles.
- El carácter de las democracias modernas, entendidas por muchos como derecho a actuar cada cual a su aire, y de acuerdo a sus intereses.

La obediencia consagrada es una descentralización del Ego, para aunarse todos en la construcción del Reino de Dios.

El desafío de los Signos de los Tiempos:

Es preciso reconocer que la mística que habitualmente manejamos sobre los Votos Religiosos, puede ser más o menos sugestiva y válida para nosotros mismos, pero se vuelve más y más incomprensible para el hombre común de nuestro tiempo:

= **El Voto de Pobreza.**- No es ya comprensible, en su aspecto de "carencia", y menos como restricción de los bienes y medios necesarios para que cada individuo y cada colectividad dé lo mejor de sí mismo. El hombre de hoy no entiende cómo se puede hacer de la "carencia", que es un mal, una virtud.

= **El voto de obediencia.**- Es aun menos comprensible en un mundo donde se ha derramado mucha sangre en la lucha por sacudir la dominación de unos seres humanos sobre otros, y las consecuentes dependencias. Y en el que, la propia autodeterminación, coparticipación y libertad de opción, han venido a ser valores irreversibles.

= **El voto de castidad.**- Queda fuertemente afectado por dos signos de nuestro tiempo:

a) *La revalorización de la sexualidad y el matrimonio*, y la incomprensión consecuente de un celibato por ley.

b) *La incorporación y el compromiso de los laicos -varones y mujeres-* en la vida y misión de la Iglesia, y de la mujer en la vida social, que hace cada vez menos atractivo el monolitismo celibatario. Y el celibato, más que como una virtud, es visto como una mutilación.

Evidentemente, los votos religiosos precisan de un replanteamiento radical, para que posean un mensaje válido y legible para el hombre de hoy.

B.-EL FUTURO DE LOS VOTOS RELIGIOSOS.- TENDENCIAS

Creemos que los llamados “Consejos Evangélicos” seguirán teniendo un gran significado y valor en el futuro de la Iglesia y de la Vida Consagrada. Pero algunas tendencias actuales nos permiten vislumbrar que los votos religiosos, y la Vida Religiosa misma, experimentarán importantes cambios de matices y nueva formulación. Llama poderosamente la atención que, mientras la Vida Religiosa tradicional ha sufrido un fuerte declive en los últimos 30 años, algunos institutos seculares y movimientos de Iglesia (Catecumenado, Fokolaris, Siervos de los Pobres del Tercer Mundo...), van creciendo rápidamente en vitalidad, consistencia y fecundidad. Con un denominador común: su carácter mixto: hombres y mujeres, célibes y casados, sacerdotes y laicos, comprometidos en la Causa del Reino. Por dar sólo un ejemplo, El Catecumenado cuenta actualmente con 15.000 comunidades en el mundo, 300 matrimonios comprometidos en misiones y 30 seminarios propios.

Lo que hoy no más que asociaciones o movimientos, mañana puede constituir un nuevo modelo de Vida Consagrada a la Causa del Reino, con el contenido esencial de los Consejos Evangélicos, entendidos de manera diferente:

1.-El Voto de Obediencia.

Encarnación de una interrelación humana en la que se armonicen equilibradamente los binomios:

- Comunidad-Persona.
- Igualdad-Diversidad.
- Carisma personal- Coparticipación.
- Derechos - Corresponsabilidad.

.=**Tradicionalmente** la obediencia religiosa se encuadró en el contexto de los modelos sociales vigentes: Interrelación vertical Superior-Súbdito. Se instauró así, también en la V. R., la diferenciación de clases:

- Los que mandan y los que obedecen.
- Los clérigos y los legos.

= **El referente último de la obediencia** vino a ser, en los viejos modelos, el Superior, cuya voluntad se identificó con la de Dios.

-En los nuevos modelos, el referente último de la obediencia es el Espíritu que a todos ha convocado, y a todos impulsa hacia una meta común. Obediencia viene a ser sinónimo de solidaridad y compromiso comunitarios.

= **Corresponsabilidad y coparticipación.**-En el contexto comunitario, obediencia es corresponsabilidad y coparticipación en pro de la Causa del Reino, por la que todos libremente han optado.

= **Obediencia y carisma personal.**- En la nueva ubicación, la obediencia es poner lo mejor de sí mismo, desde el propio carisma personal, al servicio de la Comunidad, y con ella, de la Causa del Reino.

-En la nueva orientación, el énfasis de la obediencia no es ya la sumisión y dependencia, sino el vanguardismo personal y la libre opción siempre mantenida, como personas adultas y responsables.

-No es ya la “*mística de la fusión*” (comunitarismo), cuanto la *mística de la pertenencia*, desde el necesario “*espacio personal*” para dinamizar la propia y específica vocación.

= **El papel del Superior.**- La nueva comunidad jamás podrá prescindir del papel del Superior: Conductor y Animador del dinamismo comunitario. Su función fundamental, en la comunidad, habrá de ser la de “profeta”:

-**Memoria:** De los objetivos para los que hemos sido convocados por el mismo Espíritu.

-**Denuncia:** Corrección fraterna al que se estanca o se desvía.

-**Anuncio:** De la utopía hacia la que hemos de tender.

-**Apremio:** A mantenerse siempre en tensión hacia la meta.

2.- El Voto de Castidad

Entendido como fidelidad a un amor sin fronteras, por la Causa del Reino. **La castidad consagrada** se entenderá no ya tanto como renuncia al amor hombre-mujer y a la sexualidad genital, cuanto como fidelidad al amor que procede de Dios. Y éste se adultera cuando se cierra en sí mismo, sin apertura a la fraternidad con todos los humanos, y, en el matrimonio, con la infidelidad conyugal y con el sexo sin amor. La castidad, en este sentido, es válida tanto para célibes como para casados. La castidad es “consagrada” por la dedicación a la Causa del Reino de Dios.

El celibato recuperará su carácter de “carisma” y de opción personal, entre varias alternativas, dentro de la misma Vida Religiosa. Con el consiguiente quiebre del monolismo celibatario.

3.-El voto de pobreza

Tendrá su clave en la comunidad de bienes para el servicio, particularmente de los más necesitados.

La nota característica y definitoria de la Vida Religiosa del futuro, sería la Comunidad, al estilo de la primera Comunidad de Jerusalén, en su carácter pluralista:

- Comunidad de Fe y Oración.
- Comunidad de misión: Consagrada a la Causa del Reino.
- Comunidad de Bienes.
- Comunidad de amor: Pertenencia-Solidaridad-Fraternidad.

En la historia de la Vida Religiosa, los viejos modelos han ido cediendo paso a otros nuevos, que asumen el “fuerte” de la Vida Consagrada, mientras aquellos permanecen, como signo y testimonio, pero en un puesto menos destacado: El eremitismo, el monacato, la Vida Religiosa contemplativa han permanecido hasta nuestros días, aunque el fuerte lo tomó la Vida Religiosa Activa.

Sean cuales sean los nuevos modelos del futuro, siempre existirá para ellos un patrimonio heredado. Y nos toca, como Agustinos, transmitir una rica herencia en Vida Comunitaria Evangélica.

PARA LA REFLEXION PERSONAL O EN GRUPOS

VER SUBSIDIA.

TEMA INTERMEDIO: LA CONVERSIÓN

1.-EL APREMIO A LA CONVERSION

-a) La conversión es gracia de Dios.- Es presupuesto incuestionable: Cuando de hecho nos convertimos siempre es gracias a Dios. Por eso, necesitamos “Llamar” a Dios en ayuda de nuestra conversión.

-b) La conversión es opción del hombre.- Si no nos convertimos es “a pesar de Dios”: -”*El que te creó sin ti, no te salvará sin tí*” (S. Agustín). Por ello, es Dios quien nos está llamando de continuo a la conversión.

La conversión ocurre en la confluencia de la acción de la gracia (propuesta), y la acción del hombre (respuesta). En los caminos del Espíritu, Dios es la **determinante invariable**, porque es fiel y nunca falla. El hombre es la **variable determinante**, porque sin su respuesta libre y personal la acción de Dios queda en el vacío.

“Yo pongo ante ti bendición y maldición. Bendición si atendéis a los mandamientos que Yo os prescribo; maldición si desoís los mandamientos de Yavé vuestro Dios” (Dt. 11, 27).- “Yo pongo ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escucháis mis mandamientos..., vivirás y Yavé tu Dios te bendecirá en la tierra... Si tu corazón se desvía, no escuchas y te dejas arrastrar por otros dioses, perecerás sin remedio...”Ibid. 30, 15-18).

2.-LA CONVERSION COMO EVENTO: GRANDES OPCIONES

-a) La conversión inicial.- La conversión es una opción u opciones bien concretas. Con frecuencia ha implicado un **viraje drástico** en la propia vida, identificable en un evento y circunstancia bien concretos. Así ocurrió en San Pablo, San Agustín, San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús.

-b) Opción, sin aplazamientos.- La conversión real es una opción sin aplazamientos evasivos. La afirmación de que la conversión es un proceso que dura toda la vida, se convierte, para muchos, en la trampa para no tomarla nunca en serio. San Agustín cayó en ella cuando, convencido ya de la necesidad de convertirse, confiesa: “*Convencido como estaba de la verdad, sólo me salían palabras lentas y soñolientas: -¡Ahora mismo! ¡Ahora, enseguida! ¡Espera un poco más! Pero este “ahora mismo” y este “enseguida” se iban prolongando*” (Conf. VIII,5,12). Sólomente la conversión tuvo lugar, cuando se enfrentó a sí mismo, para increparse: “*¿Hasta cuándo voy a decir “mañana, mañana”? ¿Por qué no ahora mismo? ¿Por qué no poner fin ahora mismo a mis torpezas?*” (Conf.VIII,12,28).

3.-LA CONVERSION COMO PROCESO

La conversión continuada.- La conversión-evento, sin embargo, es siempre un “Ya, pero todavía No”. Porque implica un crecimiento constante y es, por ello, un proceso que hay que recorrer. Es, en consecuencia, actitud y disposición de constante avanzada y de cambio incesante. Es búsqueda y es tensión hacia Dios.

-a) Objetivos.- La conversión como proceso exige definir claramente el **objetivo que ha de orientar la propia vida**. Y, en la marcha, hacia el mismo, preguntarse de continuo, cuál ha de ser el paso o etapa siguiente a recorrer. Trazarse objetivos concretos, forma parte de todo auténtico proceso de conversión.

-b) Prioridades y Proyectos.- El proceso de conversión implica asimismo la definición continua de prioridades y el concretar proyectos para el cambio y autosuperación personales. En otras palabras, asumir plenamente el vanguardismo de la propia vida, sin caer en la tentación de “*subirse al carro*” y dejarse llevar. Ni siquiera el vanguardismo comunitario, que estudia prioridades y elabora proyectos de renovación, debe desplazar ese vanguardismo personal.

4.--REFORMA Y TRANSFORMACION

-a) La conversión implica radicalidad.-No son únicamente determinados comportamientos lo que hay que cambiar, sino las actitudes, motivaciones, criterios y visión de cosas las que es preciso transformar. Cristo habló de un “nuevo nacimiento”, desde el “espíritu”. San Agustín habla de la conversión del “corazón”.

-b) No bastan “reformas”; hace falta “transformación”.- Los psicólogos humanísticos del desarrollo evolutivo del individuo, comparan éste con un edificio de siete pisos (siete etapas del proceso de desarrollo hacia la madurez). He aquí algunas leyes del dinamismo evolutivo:

- 1) Todo cambio en el mismo piso no es sino reforma. Sólo hay transformación cuando se da el paso de un piso al siguiente superior. Cada piso equivale a una estructura profunda, en tanto que los cambios en el mismo piso no afectan sino a la estructura superficial del desarrollo.
- 2) Cada paso a una fase de orden superior implica tres cosas: a) Desidentificación de la fase anterior; b) Identificación con la fase siguiente; c) Apremio a interno a trascender ésta, para avanzar a la fase subsiguiente.
- 3) En cada nueva etapa alcanzada, ocurre que:
 - =Lo que antes era identificación, ahora se convierte en desapego.
 - =Lo que antes era céntrico, ahora se convierte en periférico.
 - =Lo que antes era absoluto ahora es relativo.
 - =Lo que antes era contexto, ahora se convierte en contenido.
- 4) En cada fase superior, quedan integrados los contenidos de los niveles de orden inferior. Por ello, cada estructura de orden superior es más organizada unificada, hasta que en la fase última todo es unidad.
- 5) Las estructuras superficiales se aprenden; las estructuras profundas se autodescubren.
- 6) En todos los niveles de desarrollo se utiliza, con frecuencia, un mismo lenguaje, y se hace referencia a unos mismos valores. Pero éstos tienen un significado diferente en cada estructura mental profunda.

5.CONVERSION Y SIGNOS DE LOS TIEMPOS

-a) Conversión y responsabilidad.- El grado de conversión está en proporción al grado de “responsabilidad”; es decir, a la capacidad y disposición de “*respuesta*” a las “*llamadas*” del Espíritu.

-b) Signos de los Tiempos - Llamadas del Espíritu.-Los Signos de los Tiempos se convierten en Llamada-Desafío para todo seguidor de Jesucristo. El Evangelio, o es respuesta a los interrogantes, sensibilidades y anhelos del hombre de cada momento histórico, o se torna insignificante.

6.- LA RESISTENCIA SISTEMATICA A LA CONVERSION

-a) Insensibilización.- La conversión es uno de los tópicos más repetidos en el Evangelio y en la Espiritualidad Cristiana. De tanto oírlo, corremos el riesgo de no sentirnos ya interpelados.Vemos normal hablar o que se nos hable de ella, pero es ya rutina, a que estamos acostumbrados. ¡Es fácil crear “callos” inconscientes!

-b) Autodefensas.- San Agustín habla expresamente de las autodefensas o autojustificaciones, con las que evadimos fácilmente la conversión:

- 1) **1) Todos somos humanos, y la naturaleza humana es pecadora.**- “*Nadie peca obligado por la naturaleza propia, ni tampoco por la ajena, porque no peca el que, contra su voluntad, padece lo que no quiere...*” (De Lib.Arb. 157).
- 2) **2) Es el destino: “Quien diga que no tiene pecado, miente...”**(1Jn.1,8).- “Entre los que buscan excusas para sus pecados están los que se lamentan del destino, que les determina a pecar, como si fuese imposición de las estrellas; como si el cielo planificase para que el pecador puede ejecutar” (De Cont. V, 13).
- 3) **3) Es el Diablo. Nadie puede sustraerse totalmente a su poder de engaño.**- “Otros atribuyen al Diablo cuanto hacen de malo, pero niegan tener relación con él, pudiendo sospechar que, en efecto, les persuadió a obrar el mal con ocultas sugerencias, pero no pudiendo dudar de que otorgan su consentimiento, vengan ellas de donde vinieren” (Ibid.).
- 4) **4) Yo no puedo ser mejor sin la gracia de Dios.-Y Dios ha predestinado a unos a santos, y a otros no tanto.**- “También hay quienes convierten sus excusas en una acusación a Dios que, por divinos juicios, les ha hecho míseros. Pero, por su propio frenesí, son blasfemos” (Ibidem).

ACTO PENITENCIAL

-Tarte (mañana) de Desierto.-Es de desear que,durante los Ejercicios, se dedique, al menos, una mañana o una tarde, a la vivencia penitencial. De acuerdo al tiempo disponible, puede seguirse el siguiente esquema, o similar:

1.-Motivación.- Charla sobre la conversión.

2.-Silencio.- Reflexión personal: Fallos (actos-actitudes) más relevantes, de los que debo pedir perdón y convertirme (opciones):

- a) A nivel personal
- b) A nivel comunitario
- c) En mi misión.

3.-Reflexión en grupos.- Espacio de honestidad: Nuestros pecados como Agustinos:

- a) En nuestro testimonio global ante la Iglesia y ante el mundo.
- b) En nuestro vivir comunitario
- c) En nuestra misión.

-Un secretario anota los que el grupo considera más importantes.

-Los secretarios de los distintos grupos elaboran un papelógrafo con los resultados.

4.- Acto o Eucaristía Penitencial.-

-a) Dos o tres de los participantes se encargan de preparar:

- Signos expresivos
- Cantos
- Dos lecturas penitenciales
- El papelógrafo y la ofrenda.

-b) Si es Eucaristía, el acto penitencial se pospone a las lecturas.

-c) Después de las lecturas, los participantes pueden compartir: Qué pasaje bíblico me interpela más a mi penitencialmente.

-d) Los secretarios presentan, ante el altar, el papelógrafo, y expresan petición de perdón, en nombre de todos, por los fallos anotados.

-e) Recitan todos la confesión penitencial, y el que preside da la absolución propia de la misa.

-f) Puede añadirse la renovación de los votos religiosos.

PRINCIPIOS DEL DIALOGO DE CULTURA;

Mantener madura y competentemente el diálogo Evangelio-Mundo; Evangelio-Secularidad, que implica saber reconocer valores en el contexto de la cultura, la ciencia y el progreso, y estar preparados para dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza (cfr. 1Pe.

“Sigán adorando interiormente al Señor, y estén preparados para dar razón de su esperanza a quienquiera se lo pida. Pero háganlo con sencillez y deferencia”.- 1Pe. 3, 15.

1.-DEL COMBATE AL DIALOGO: EL DIALOGO EVANGELIO-MUNDO

a) El combate cristiano.- La tradición cristiana desarrolló una fuerte mística de combate, de guerra de cruzada, en la que fue relevante la figura de Cristo Rey. La vida humana, tanto personal como colectiva, es en efecto una confrontación entre las fuerzas del mal y las fuerzas del bien, como genialmente describe San Agustín en la Ciudad de Dios, y San Ignacio en el tema de Ejercicios “Las Dos Banderas”. El problema histórico ha radicado en que hemos tendido a identificar, demasiado simple y dualísticamente, el bando de los buenos y el bando de los malos, dando lugar así a la guerra entre seres humanos:

= **Primero fueron los herejes**, y la lucha acabará en una búsqueda neurótica de brujas y sospechosos para conducirlos a la hoguera.

= **Siguieron las guerras contra infieles**, en larga cadena de desafortunadas cruzadas, bajo una mística similar a la musulmana de que destruir infieles es la mayor gloria tributada a Dios.

= **Se dirigieron después las armas contra los protestantes**, en sangrientas guerras de Religión.

= **Se repite la confrontación con la ciencia y sus descubrimientos**, en el surgir del Movimiento Científico.

= **Y mucho más ampliamente la lucha contra el Mundo**, el primero de los enemigos del alma, contra el que recayeron históricamente constantes anatemas y condenaciones.

El saldo final de una mística de combate mal enfocada fue la triple escisión que tiene lugar en la Iglesia, en el siglo XVI:

=**La escisión religiosa**: la vieja Cristiandad se rompe en gran diversidad de confesiones cristianas divergentes.

=**La escisión política**: el viejo maridaje Iglesia-Estado se derrumba (en muchos aspectos para bien), y si la Iglesia se resintió siempre de que los Gobiernos irrumpieran en la gerencia de la Iglesia, ahora los

Gobiernos resienten de que la Iglesia pretenda “meterse en política”.

=**La escisión cultural:** el mundo cultural -ahora científico-, en el que la Iglesia fue por siglos pionera, ahora rompe con la Iglesia y emprende sus propios caminos, para sacudir las restricciones que la Iglesia quiso imponer a la investigación científica.

La Iglesia del Vaticano II llevó a cabo, también en este aspecto, un decisivo viraje histórico de la actitud combativa al diálogo, convencida al fin (y es clara doctrina agustiniana) de que ninguna agrupación humana posee todo el bien ni ninguna otra todo el mal, sino que el bien y el mal, los valores y contravalores se entremezclan en las mismas personas y grupos. Así surgió, en el Vaticano II, el Decreto sobre Ecumenismo, y de cara al Mundo Secular la Constitución Gaudium et Spes, en la que la Iglesia se abre a una reconciliación con el Mundo:

“De la misma manera que interesa al mundo reconocer a la Iglesia como realidad social y fermento de la historia, también la propia Iglesia sabe cuánto ha recibido de la historia y la evolución de la humanidad. La experiencia de los siglos pasados, el progreso de las ciencias, los tesoros ocultos en las diferentes formas de cultura humana, con los que la naturaleza del hombre mismo se manifiesta más plenamente y se abren nuevos caminos hacia la verdad, aprovechan también a la Iglesia” (G.S. 44).

“Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que una vinculación muy estrecha entre la actividad humana y la religión obstaculicen la autonomía del hombre, la sociedad o la ciencia. Si por autonomía de las realidades terrenas entendemos que las cosas creadas y las sociedades mismas gozan de leyes y valores propios que el hombre ha de descubrir, aplicar y ordenar paulatinamente, exigir esa autonomía es completamente lícito. No sólo lo reclaman así los hombres de nuestro tiempo, sino que está también de acuerdo con la voluntad del Creador” (G.S. 36).

“Todo lo que hemos dicho sobre la dignidad de la persona humana, sobre la comunidad humana, sobre el sentido profundo de la actividad humana, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo y también la base de su diálogo mutuo” (G.S. 40).

2.-DIALOGO FE- CULTURAS (Acepción antropológica).

a) El aporte de la Antropología moderna.- Es reciente el descubrimiento, debido a los estudios antropológicos, de que el concepto de “cultura” no puede encerrarse en el binomio “saber-no saber”, “culto -ignorante”. Es algo más profundo, que de algún modo, y de manera diferente, acuña el modo de ser, de ver, pensar y valorar de las diversas etnias o agrupaciones humanas.

La cultura se define por la peculiar visión de cosas, de sensibilidades y valores, de interpretación de la naturaleza y los acontecimientos, de modos de pensar y de creer, de reaccionar ante los estímulos y de afrontar los retos, de simbologías y costumbres, y, en definitiva, de modos de ser y comportarse.

La cultura viene a ser ese “inconsciente colectivo” en que el individuo nace y que asume espontáneamente, y por ello le configura interiormente. Hasta el punto que destruir una cultura conlleva el desmoronamiento del individuo mismo, porque la acuñación cultural es en cierto modo irreversible.

En las últimas décadas se ha hablado de la diversidad de culturas en referencia a la diversidad de etnias, continentes, países o idiomas. En realidad, la diversidad es mucho más amplia. Y, dentro de la misma etnia, país o idioma, bien podemos hablar de la cultura rural y la cultura urbana; la de las nuevas y la de las viejas generaciones; la del rico y la del pobre; la cultura clerical y la laical (la eclesiástica y la secular), la política y la militar, etc. No es fácil ni acertado diversificar las diferentes culturas por el solo criterio geográfico: Con frecuencia entre campesinos de dos países, idiomas o continentes hay mucha mayor similitud y sintonía culturales que entre campesinos y otros sectores humanos de su misma patria.

b) Evangelio y culturas.- El apremio a la inculturación del Evangelio es uno de los temas recurrentes de la Teología postconciliar y de los documentos de la Iglesia. Nuevamente, es un esfuerzo de superación de viejos errores harto repetidos en la historia:

=La Fe en el Dios verdadero se inculturó primeramente en el pueblo hebreo. Y cuando esa Fe, hecha ya cristiana, se quiso anunciar a los gentiles, implicó serios conflictos y confrontaciones (tema de los judaizantes), porque en nombre de la Fe, se intentaba imponer una cultura.

= Cuando, en el siglo XVI, la Iglesia despliega un fuerte movimiento misionero hacia Asia, algunos buenos misioneros se esforzaron en inculturar el Evangelio en la simbología y categorías culturales del japonés, del indio y del chino. Pero fueron fuertemente reprimidos por la Jerarquía, frustrándose a la postre la evangelización, cuando los gobiernos entendieron que, so capa de evangelizar, se les estaba dominando culturalmente. Y, comenta Paul Jhonson, en su Historia del Cristianismo, la Iglesia perdió la mejor oportunidad histórica para evangelizar el Continente-Cuna del Cristianismo.

= En la misma época, nuestros buenos misioneros llegados a América, actuaron bajo la clave de un concepto de cultura entendida como “saber-no saber”, sobre el que se acuñó una de las obras de misericordia: “Enseñar al que no sabe”. Entendieron en consecuencia que lo que los indios hacían, pensaban y creían era puro fruto de su ignorancia. Y destruyeron sus creencias y simbologías, en nombre de Dios. Consecuencia: lograron implantar una tercera cultura cristiana: la latinoamericana. Pero la evangelización de las culturas aborígenes, a la postre, quedó malograda.

c) Las implicaciones de la inculturación del Evangelio.- La inculturación implica, en primer lugar, una gran flexibilidad para despojar al Evangelio de sus anteriores ropajes culturales, para revestirlo del ropaje de la nueva cultura. En realidad, Evangelizar no es llevar contenidos o valores enteramente nuevos: Están ahí, bajo expresiones y simbologías diferentes, y la tarea es descubrirlos, dinamizarlos, hacer conciencia de los mismos y purificarlos. No existe pueblo totalmente despojado de los que llamamos “Valores del Reino”: el anhelo de amor, justicia, solidaridad, fraternidad, paz, honestidad, etc. se encuentran, en formas diferentes, en todo pueblo y cultura.

La inculturación implica, para el evangelizador, meterse por dentro de la nueva cultura, familiarizarse con ella, discernirlo todo y partir de lo bueno, captando los valores que es preciso estimular y las deficiencias que se habrán de superar. Toda cultura es una mezcla de valores y contravalores: Hay valores culturales y hay contravalores culturales. Y es simplista pensar que todo aquello que cae bajo la denominación de “cultural” es bueno e intocable. Pero cuídate de medir lo bueno y lo malo por tus propias matrices culturales.

La inculturación del Evangelio no puede ser sinónimo de “nacionalizar el Evangelio” o “nacionalizar la Iglesia”: las diversidades han de construirse siempre en función de la unidad. Y hay formas, simbologías y aun expresiones indicativo de la universalidad del Evangelio, que no admite fronteras. Por eso, cuando hablamos de la necesidad de inculturar el Evangelio, estamos hablando al mismo tiempo de la necesidad de desculturar el Evangelio, porque éste no puede identificarse con cultura alguna concreta. La dialéctica inculturación- desculturación es fundamental para evitar que el latinoamericano que mañana va a misionar a Africa, no caiga en la tentación de Latinoamericanizar Africa, en su evangelización.

3.-DIALOGO FE -CULTURA (Acepción científica).

a) Ciencia y progreso.- En su sentido científico, llamamos cultura a los logros de la Razón y de la Inteligencia humanas: el desarrollo de las ciencias humanísticas, de la filosofía, psicología, antropología, sociología, economía, biogenética, etc.; del progreso científico y tecnológico. Todo ello constituye el Mundo de la Cultura. Los cambios profundos y acelerados, ocurridos en estos campos, han afectado al hombre mismo: a su visión de cosas, valores y actitudes, reconoce la Iglesia.

La Gaudium et Spes define la cultura: *“Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus múltiples cualidades espirituales y corporales; pretende someter a su dominio, por el conocimiento y el trabajo, el orbe mismo de la tierra; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, en sus obras expresa, comunica y conserva a lo largo de los siglos, las grandes experiencias y aspiraciones para que sirvande provecho a muchos, más aún, a todo el género humano”* (G.S. 53).

Desde el siglo XVI, Iglesia y Cultura que por siglos habían caminado juntas, se divorciaron, iniciando un largo período de desconfianza mutua, cuando no de mutua condenación. La Iglesia del Vaticano II toma la iniciativa de la reconciliación:

“La cultura, al dimanar inmediatamente de la índole racional y social del hombre, necesita siempre una justa libertad para desarrollarse y una legítima capacidad para actuar autónomamente según sus propios principios. Por consiguiente, pide con razón respeto y goza de una cierta inviolabilidad, salvados los derechos de la persona y de la sociedad particular o universal, dentro de los límites del bien común. El sagrado Sínodo, recogiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano I, declara que existe un doble orden de conocimientos distintos, el de la Fe y el de la Razón, y que la Iglesia no prohíbe que las artes humanas y las disciplinas de la cultura usen sus propios principios y sus propios métodos, cada una en su ámbito; por lo que, reconociendo esta justa libertad, afirma la legítima autonomía de la cultura y especialmente de las ciencias” (G.S. 59).

b) La vieja cuestión Fe- Razón.- La historia cristiana, y principalmente la praxis cristiana (espiritualidad) ha oscilado frecuentemente entre el fideísmo (fe sin cuestionamiento, con una cierta alergia a lo racional) y el racionalismo, que pretende reducir la verdad a lo comprensible, constatable y demostrable por la razón. La carta de San Pedro dejó sentada ya la debida armonía Fe-Razón, cuando nos amonesta: *“Estad preparados para dar razón de vuestra fe y vuestra esperanza”* (1P.).

San Agustín vivió, en su propia experiencia, un proceso evolutivo en este aspecto, que hoy nos resulta particularmente luminoso. En cuatro etapas:

=Etapa racionalista: Durante su juventud, es un celoso buscador de la verdad, desde una perspectiva meramente racional. Termina en escepticismo total.

=Etapa fideísta: Recién convertido se hace un fanático de la Fe con un doble referente: la autoridad de las Escrituras y la Autoridad de la Iglesia. Es la época del “crede ut intelligas”. Y de la afirmación radical: “No creería en el Evangelio si no fuera por la autoridad de la Iglesia”.

=Etapa armonía fe-razón: Agustín despierta y cambia a raíz de una carta del diácono ____, en la que le dice que él no necesita estudiar nada, pues con la fe le es suficiente. Y Agustín responde sin titubeos: “Dios está lejos de odiar en nosotros esa facultad por la que nos hizo superiores al resto de los animales. El nos libre de pensar que nuestra fe incita a no aceptar ni buscar la razón, pues no podríamos ni aun creer, si no fuésemos almas racionales” (Carta 120,1,3).

=Etapa contemplativa: Agustín termina por descubrir que el “ojo interior del corazón” logra ver lo que no ve la razón y la simple fe.

c) Implicaciones del diálogo Fe-Cultura.- Admitida hoy, como principio, esta necesaria armonía fe-razón, las personas religiosas, sin embargo, encerradas en nuestra propia jerga de supuestos y categorías de fe, corremos el riesgo de no estar preparados para hacer frente a los cuestionamientos del hombre pensante, y cada vez más interrogativo, de nuestro tiempo. El desarrollo de las ciencias va aportando de continuo nuevas luces en el conocimiento de la realidad, nuevos modo de apreciación y nuevos referentes de valores que se hacen de inmediato patrimonio ambiental. Y en ese contexto, ciertas formulaciones “piadosas” resultan inaceptables, incomprensibles o ingenuas. El diálogo fe-cultura implica:

=**Capacitación inicial.-** La formación de los candidatos al sacerdocio necesita ser cada vez más exigente y ambiciosa. No puede limitarse ya a preparar buenos sacerdotes, capaces de “consejos, amonestaciones y homilías piadosas” para gentes piadosas.

=**Formación permanente:** La actualización constante es hoy imperativo insoslayable, si no se quiere quedar fuera de contexto.

=**Especialización:** No todos los miembros de una Comunidad necesitarán ser especialistas. Pero es bien lamentable que, con frecuencia, en toda una circunscripción no se encuentre un religioso cualificado para dar una conferencia a intelectuales, a universitarios, a políticos, etc.

4.-DIALOGO FE - NUEVA ETICA

a) Crisis de valores.- Hablar de Etica es hablar de VALORES. Y hoy es repetitivo que nuestra sociedad vive una seria crisis de valores. Expresión que no siempre ni necesariamente connota negatividad: crisis, en su significación originaria, equivale a cuestionamiento, revisión, prueba. No obstante, cuando hablamos de crisis de valores, podemos referirnos a varias cosas:

- = Que muchas cosas, antes consideradas como valores, hoy son vistas como contravalores. Ej. la obediencia pasiva y sin cuestionamiento; la sumisión de la mujer, la negatividad tabú de lo sexual, etc.
- = Que valores antes céntricos y prioritarios, hoy han pasado a secundarios, ocupando el centro de atención e interés otros antes apenas tenidos en cuenta. Ej. la coparticipación y corresponsabilidad personales.
- = Que muchos valores tradicionales han sido eliminados, por considerarlos ya no válidos o por relajación de costumbres, sin ser sustituidos por otros mejores. Ej. buena parte de la simbología religiosa, familiar, y social.
- = Que están surgiendo realidades enteramente nuevas, para las que los criterios éticos o de valor tradicionales no sirven, ya que fueron formulados para realidades muy distintas. Ej. Ingeniería genética.

Se habla en concreto de:

=**Crisis estructural:** Los viejos modelos sociales y de convivencia humana resultan anacrónicos y no responden a las sensibilidades y valores del hombre actual: sistemas políticos, modelo conyugal y familiar, modelos educativos, modelos de Vida Religiosa, modelo Eclesial, etc.

- = Crisis normativa:
- = Crisis económico-social:
- = Crisis ecológica:
- = Crisis humanista:
- = Crisis de trascendencia:

b) La Nueva Etica.- La Moral Cristiana Tradicional, enfáticamente objetiva y jurídicista, reguladora hasta el detalle de la conducta humana, ha ido cayendo en desuso. La Moral sexual, la Moral del matrimonio, la Moral preceptiva de la Iglesia (Mandamientos de la Iglesia) simplemente son pasados por alto aun por buen número de personas piadosas, sin escrúpulo de conciencia. En su lugar ha ido surgiendo una Nueva Moral, tanto “de laboratorio” como en la praxis generalizada:

=**La Moral Activa:** Que ya no es aceptación servil y pasiva de la ley o la norma, sino ejercicio vital de la propia interioridad y conciencia. Ya en 1952, Pio XII, que alertaba sobre la “moral nueva”, escribe: “*La conciencia sincera, seríamente formada es más importante delante de Dios que el precepto y la ley. Tal decisión, pues, es activa y productiva, no pasiva y receptiva de la decisión de la ley*” (AAS 44(1952) 414-415).

= **La Moral Individual:** Que considera el fenómeno moral algo esencialmente privado y propio de nuestro yo, en cuyo santuario íntimo nadie debe entrometerse. Cada cual tiene sus problemas originales, inéditos, y cada cual necesita, por consiguiente, sus propias soluciones.

= **La Moral de Situación:** “No se basa en leyes morales universales, como los 10 mandamientos, sino sobre las condiciones o circunstancias reales y concretas, en las cuales se debe obrar y según las cuales la conciencia individual ha de juzgar y elegir. Este estado de cosas es único y vale de una sola vez para cada acción humana...” Por ello no puede haber una moral válida para todas las situaciones, porque no hay dos situaciones enteramente iguales.

= Ver Diccionario de Moral, una enumeración más exhaustiva de las nuevas morales.

Sin embargo, lo que llama particularmente la atención y se convierte en desafío no es lo que los estudiosos piensan y escriben sobre nuevos modos de entender la moral, sino la praxis que se generaliza entre quienes viven al margen de la reflexión teológico-moral: el uso normal de los anticonceptivos en matrimonios sinceramente cristianos, la relación sexual prematrimonial y el simple matrimonio civil entre jóvenes cristianos, el divorcio y nuevo matrimonio entre personas de honesta conciencia; etc.

c) El apremio al Diálogo Fe- Nueva Etica.- También en este campo la actitud verdaderamente evangelizadora y constructiva no puede ser la de lamento y condenación, sino la de diálogo: No todo es negativo, ni todos son contravalores. Las nuevas tendencias son, en primer lugar, una reacción contra una Moral tradicional enfáticamente legalista, objetiva y farisaica, tendente en encajonar la conducta y vida humana en moldes prefabricados. Tras de las nuevas corrientes se insinúa:

- = Una moral que apunta más a la autenticidad interior que a la fidelidad exterior.
- = Una mayor valorización de la conciencia humana, honesta, sincera y responsable, como voz de Dios.
- = Una mayor autorresponsabilidad y autodeterminación personales.
- = Una mayor atención a la situación concreta en que tiene lugar un acto humano, sin aislarlo de su contexto.
- = Una moral más centrada en lo esencial, y menos pródiga en “pecados artificiales” que sólo existen porque existen leyes preceptivas o prohibitivas, más allá del concepto común de lo bueno y lo malo.
- = Una moral más activa, productiva y sincera. Y por ello, una moral más humana.
- = A propósito de la praxis cada vez más generalizada, sobre todo en Europa, de los jóvenes cristianos que se unen conyugalmente sin pensar en el matrimonio cristiano ritual, un respetable agustino ochentón (P. Gabriel del Estal) me anotaba: “*Pero los jóvenes de hoy tienen un gran sentido y valoración de la fidelidad. Una fidelidad al amor y no tanto al compromiso externo. Se están diciendo: Mientras seamos capaces de sernos fieles mutuamente en el amor, permaneceremos juntos; si un día, sea de quien sea la culpa, esta fidelidad se quiebra ¿qué sentido tendrá entonces seguir juntos?*”.

“Reuniendo a los Doce..., Jesús los envió a anunciar el Reino de Dios y a hacer curaciones... Cuando volvieron, los apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho. El los llevó consigo, en dirección a Betsaida, para estar a solas con ellos” (Lc.9, 2 y 10; cfr. Lc. 10, 1ss.).

De un Niño a un hombre, el profundo sentido de Agustín - la comunión con la Iglesia Universal de la que formamos parte, y de apostolado comunitario y profético con la Iglesia Local.

PRINCIPIO 9.- APOSTOLADO COMUNITARIO EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA LOCAL

1.- LA PEDAGOGÍA APOSTÓLICA-COMUNITARIA DE JESÚS

Jesús realiza un verdadero apostolado comunitario: Desde sus comienzos, involucra a los Apóstoles en su Misión:

- = Los envía a anunciar la Buena Nueva.- Lc.9, 1ss y Lc. 10, 1ss.
- = Reflexiona con ellos y concreta modos de actuar y comportarse.- Lc.10, 3-12.
- = Evalúa con ellos: Lc. 9, 10; Lc. 10, 17ss.; Mc.6,30.
- = Los confronta con las necesidades del pueblo: “dénles ustedes de comer”.-Mt.14,16
- = Se preocupa de su comida y su descanso: Mc. 6, 30.
- = Insiste en la necesidad de vigilancia y discernimiento: Mt.16, 6;Mc. 8,15.
- = Les instruye: Mc. 9, 30.
- = Les enseña a orar:Lc. 11,1.

2.- APOSTOLADO “DE LA COMUNIDAD”

a) En la Vida Religiosa Agustiniana no existe el apostolado personal.- Al igual que en lo referente a los bienes, cuanto adquiere el religioso es de la Comunidad, también lo es todo trabajo realizado por los hermanos: “*Las obras apostólicas, aunque estén asignadas a los individuos, considérense confiadas a la Comunidad. Siéntanse todos responsables y colaboradores, según sus fuerzas y condición, al bien común*” (Const. n. 162). Apropriarse un trabajo es otra forma de propiedad privada, que lesiona la Comunidad.

Trabajar comunitariamente no significa que todos los hermanos hayan de ocuparse en el mismo trabajo. Existirán siempre, entre nosotros, trabajos individuales: El que es llamado al profesorado universitario no va a ir acompañado de su comunidad. Significa que, así como el fruto monetario de su labor, es de la Comunidad, ésta asume como suyo su trabajo.

Aun los llamados trabajos “*a título personal*”, son de la comunidad. La expresión significa únicamente que la Comunidad Agustiniana sólo compromete en ese apostolado a un religioso concreto, sin garantizar la sustitución.

b) La Comunidad de trabajo.- El Apostolado comunitario implica:

=*La programación comunitaria:* Todo trabajo ha de ser parte de una planificación realizada por la Comunidad, y por ello asumido por ésta.

= *La Solidaridad comunitaria:* Todo trabajo de un hermano, aun realizado individualmente, ha de contar con el respaldo comunitario y de cada uno de los hermanos. Si cada hermano, haga lo que haga y esté donde esté, ha de actuar siempre con un profundo sentido de pertenencia, la comunidad y los hermanos han de considerar siempre como algo propio lo que cada hermano realiza. La indiferencia, o la actitud del “eso es cosa tuya”, es un modo de expulsión de la Comunidad.

= *La Evaluación y discernimiento comunitarios.-* Significa escucharse mutuamente: “*Escúchense todos los que se dedican al apostolado, en lo referente a los métodos y formas de realizarlo*” (Const. 162). Interesarse cada uno por los logros y decepciones, éxitos y fracasos, alegrías y frustraciones de los demás en su trabajo. Discernir y re proyectar juntos. Servirse de estímulo mutuo.

= *El Producto es comunitario.-* En todos los órdenes: material y espiritual. Nuestra madurez comunitaria quedará patente en la medida en que sepamos gozarnos de los éxitos de cada hermano, considerándolos como propios, más bien que las frecuentes envidias que conducen a desvalorizar, menguar, o simplemente ignorar los logros de los demás.

3.-EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA UNIVERSAL

a) Profundo sentido de Iglesia.- Agustín subrayó siempre esta eclesiología de comunión: “*Nosotros somos la Iglesia*” (Serm 213, 8), todos los cristianos. La Iglesia es el **CRISTO TOTAL**, el Cuerpo de Cristo dotado de diversos miembros (cfr. Serm. 340). Las distintas edades y estados de vida de los cristianos son en ella como las diferentes flores de un hermoso huerto, pues no han escuchado el llamado del Señor “*sólo las vírgenes y no las casadas; o sólo las viudas y no las esposas; o sólo los monjes y no los casados; o sólo los clérigos y no los laicos; sino que es toda la Iglesia, la totalidad del Cuerpo, todos los miembros con sus funciones propias y distribuidas, la que ha de seguir a Cristo...Cada uno en su género, en su puesto, en su modo propio*” (Serm 96, 9).

b) Sentir con la Iglesia (Sentire cum Ecclesia).- Parte integrante del carisma de Agustín es el “Amor a la Iglesia”. Las “sombras” de la Iglesia se han sobrepuesto muchas veces, en los últimos tiempos, a sus luces y bellezas, y pueden haber resentido nuestro amor, pues de ella formamos parte. Dos autores han expresado bellamente su amor a la Iglesia, pese a sus debilidades, uno chileno (Esteban Gamucio, SS.CC.) y otro italiano, Carlos Carretto. Los trascibimos:

*Amo a la Iglesia de la solidaridad, que se da la mano en santa igualdad;
...La Iglesia que va con su Pueblo, sin transigir la verdad,
defiende a los perseguidos y anhela la libertad.*

*...Amo a la Iglesia de la interioridad, la pudorosa Iglesia de la indecibilidad.
A la Iglesia enseñante y escuchante; a la Iglesia sincera y tartamuda;
a la Iglesia audaz, creadora y valiente,
y a la santa Iglesia convaleciente.*

*Amo a la Iglesia tumultuosa, y a la Iglesia del susurro de cantos milenarios.
Amo a la Iglesia testimonial, y a la Iglesia herida de sus luchas interiores y exteriores.
Amo a la Iglesia postconciliar, que va de la mano, respetablemente,
de la santa Iglesia tradicional.*

*...No quiero una Iglesia de aburrimiento; quiero una Iglesia de ciudadanía,
de pobres en su casa, de pueblos en fiesta, de espacios y libertades.
Quiero ver a mis hermanos aprendiendo y enseñando al mismo tiempo;
Iglesia de un solo Maestro, Iglesia de la Palabra, e Iglesia de los Sacramentos.*

*...Amo a la Iglesia de Jesucristo, construída en firme fundamento.
En ella quiero vivir hasta el último momento. Amen. (Esteban Gamucio, SS.CC.).*

Y este otro:

*"¡Qué criticable eres, Iglesia! Sin embargo, ¡Cuánto te amo!
¡Cuanto me has hecho sufrir! Pero, ¡cuánto te debo!
Quisiera verte demolida; pero necesito de tu presencia.
¡Me has dado tantos escándalos! Y, sin embargo, me has hecho entender la santidad.
Nada, por una parte, he visto en el mundo más oscurantista, más inconsecuente,
y más falso. Pero nada, por otra parte,
he tocado más puro, más generoso y más bello.*

*¡Cuántas veces he sentido deseos de estrellarte contra la puerta de mi alma!
Y cuantísimas otras veces he pedido poder morir en tus brazos, los únicos seguros!
No, no puedo librarme de tí, porque soy tuyo, aunque sin serlo por entero.
Además, ¿adónde iría? ¿a fundar otra Iglesia?
El caso es que no sabría fundarla sino con los mismísimos defectos,
ya que son los míos, los que llevo dentro.
Por otra parte, sería mi Iglesia, y no la de Cristo.*

*Soy lo bastante viejo para comprender
que no soy mejor que los demás!" (Carlos Carreto).*

4.- EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA LOCAL

La comunión con la Iglesia Universal se encarna, en concreto, en la inserción en la Iglesia particular. Es preciso reconocer que los antiguos privilegios otorgados a las Ordenes Mendicantes, que nos desligaron fuertemente de los obispos, nos condujeron con frecuencia a una Apostolado “ghetto” dentro de las iglesias locales: Nuestras iglesias fueron “iglesias particulares”, que no tenía por qué visitar ni interferir el obispo. En efecto, las Ordenes Mendicantes fueron fundadas para el Servicio a la Iglesia Universal, por lo que ningún obispo puede arraigarnos en una diócesis concreta.

En el postvaticano, hemos desarrollado una fuerte mística de inserción en las Iglesias Locales. Es una apremio a la comunión para hacer Iglesia juntos. Implica sumarnos a los principios y líneas de acción y a la Pastoral de Conjunto de la iglesia particular, con el sentido de la Iglesia única que todos conformamos.

En el Sínodo sobre la Vida Consagrada, algunos religiosos (uno dominico y otro franciscano) hubieron de ponerse a la defensiva, ante la interpretación de esta mística por parte de uno de los obispos presentes: “El obispo es como un pequeño Papa, en su diócesis -afirmaba-, al que todos deben estarle sometidos, incluidos los Religiosos”. Entendía que el obispo debería poder disponer libremente de los Religiosos de su Diócesis, eliminando prácticamente la función del Superior, y del papel de la Orden en la Iglesia.

5.- EN COMUNIÓN CON LOS LAICOS

Nos encontramos en la era de la desclericalización de la Iglesia, que reclamaron ya sin éxito Orígenes y Tertuliano en el siglo III, y más tarde los Humanistas del siglo XVI. En otras palabras, estamos en la era de integración del laico en el dinamismo de la Iglesia. Es Signo de los Tiempos.

Al movimiento laical se le dio fuerza en la Iglesia en la medida en que se acentuó la crisis vocacional: Les llamamos porque los necesitábamos. Hoy todos entendemos que la participación y corresponsabilidad laical ha cambiado el rostro de la Iglesia, y la ha enriquecido, porque la ha hecho más “ecclesía”, más auténtica. Devolver al laico los ministerios que les son propios, y que por siglos absorbieron los clérigos, ha redundado en bien de todos. Y dentro del laicado, la participación activa de la mujer, y su “toque” femenino ha puesto en relieve, en la iglesia, el Rostro Materno de Dios.

El Vaticano II hizo la primera y decidida llamada: *“Los sagrados pastores reconozcan y promuevan la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Recurran gustosamente a su prudente consejo, encomiéndenles con confianza cargos en servicio de la Iglesia, y dénles libertad y oportunidad para actuar; más aún, anímenles incluso a emprender obras por iniciativa propia”* (LG.,37).

Más tarde, el Derecho Canónico concretará una amplia gama de ministerios laicales: Peritos y consejeros (n. 228), enseñar ciencias sagradas (229), recibir los ministerios de lector y acólito y suplir a los ministros en algunas funciones litúrgicas (230). Pueden cooperar en el ejercicio de la potestad de régimen (129), en la cura parroquial (517), en el ministerio de la Palabra, predicación y catequesis (759, 766), ser ministros extraordinarios del bautismo (861), de la comunión (910), y de la exposición del Santísimo sin bendición (943); ser delegados para asistir al matrimonio (1112) y ecónomos de las Diócesis (494).

La Christifideles Laici apunta más a los niveles de decisión: Consejos Pastorales Diocesanos, Sínodos Diocesanos y Concilios particulares, provinciales y plenarios. *“La participación de los fieles laicos en estos Consejos podrá ampliar el recurso a la consultación, y hará que el principio de colaboración -que, en determinados casos es también de decisión-, sea aplicado de un modo más fuerte y extenso”*.

Santo Domingo, no obstante, anota algunos tropiezos: *“Desconfianza y celo de parte de algunos presbíteros, que ven en los laicos posibles rivales; marginación de la mujer como sujeto de ministerios confiados a los laicos; dedicación exclusiva a ministerios intraeclesiales y falta de formación. También, en algunos casos, una búsqueda de prestigio personal, mediante el desempeño de estos ministerios”* (n. 268).

6.- GESTORES DE COMUNIDADES LAICALES EN NUESTRO APOSTOLADO

Nos encontramos también en la era de la “desmasificación” de la Iglesia. La pastoral de multitudes ha ido cediendo paso a la pastoral de grupos, movimientos y comunidades laicales. Es decir, de minorías-fermento.

Los Agustinos proclamamos tener por carisma la Comunidad. La comunidad habría de ser, en consecuencia, nuestro fuerte, nuestra especialidad también en la promoción de grupos y comunidades laicales. De hecho, en el período postconciliar, ha habido hermosas y abundantes experiencias de comunidad, entre jóvenes y entre adultos. De manera muy significativa, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

De realizar una encuesta al Pueblo de Dios, sondeando qué Congregaciones Religiosas han sido más pioneras en la Pastoral Comunitaria, quizá los Agustinos -los carismáticos de la Comunidad- quedáramos sin votos. Tema importante para nuestra revisión.

7.-APOSTOLADO EVANGELIZADOR Y PROFETICO

El Vaticano II dió el impulso para superar la pastoral meramente sacramentaria a la pastoral evangelizadora y, desde ésta, a la pastoral profético-social. Pablo VI enfatizó, en la Evangelii Nutiandi, la necesidad de integrar debidamente “Evangelización- Promoción humana”, so pena de dejar mutilada aquella. Y Juan Pablo II proclamó la urgencia de una **Nueva Evangelización**.

Diríamos que la triple fase: Pastoral Sacramental - Pastoral Evangelizadora - Pastoral Profético-Social, define el proceso de madurez apostólica. Nuevo tema importante de revisión, para preguntarnos dónde estamos ubicados los Agustinos.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

VER SUBSIDIA.

“El Espíritu del Señor está sobre Mí. El me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad, y a los ciegos su visión. A declarar libres a los oprimidos y a proclamar el Año de Gracia del Señor”.- Lc. 4, 18-19.

“Vengan, bendecidos por mi Padre...Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me acogieron en su casa, anduve sin ropas y ustedes me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, en la cárcel y me fueron a ver”.- Mt. 25, 34ss.

COMO PRINCIPIA LA PROMISIÓN SOCIAL JUSTICIA

Asumir, como agustinos, un compromiso social transformador.- Integrar maduramente en nuestra misión evangelizadora la promoción del hombre y de una sociedad más justa y humana.

1.- MISIÓN DE JESUCRISTO = MISIÓN DE LA IGLESIA

a) Salvación-Liberación.- La centenaria visión dualista del binomio “DIOS-MUNDO”, en el que éste es percibido ante todo como uno de los grandes enemigos del alma, la Iglesia centró su misión en la “*salvación de las almas*”, en el supuesto de que la misión de Jesucristo consistió en salvarnos “*del pecado y de la muerte eterna*” (Catecismo de Astete). El concepto de “salvación” quedó referido casi exclusivamente a las esclavitudes internas y de orden espiritual (pecado personal). En este contexto, las palabras libertad-liberación, que apuntan a las esclavitudes externas y de orden temporal, resultaron siempre sospechosas.

En realidad la Liberación, en expresión de Erich Fromm, es “**libertad de-**” todas las esclavitudes externas que constriñen al hombre. La Salvación es “**libertad para-**” que el hombre pueda llevar a pleno desarrollo lo mejor de sí mismo: sus dones y potencialidades espirituales.

b) Evangelio y Política.- La Iglesia vivió, desde Constantino el Grande, un matrimonio, mejor o peor avenido, con el Estado. Y Religión y Política se entrelazaron y se interfirieron mutuamente con un balance que terminó siendo abiertamente negativo. A partir de la rotura Iglesia-Estado, aquella reclamó siempre su libertad de acción para ejercer su Misión sin restricciones del Estado; pero éste reclamó, por su parte, que la Iglesia no se metiera en política, haciendo del mundo político-social un área-tabú para la Evangelización. Este conflicto perdura todavía en nuestros días, en la praxis y en la mentalidad de muchos fieles y sacerdotes.

c) La Misión de Jesús y de la Iglesia.- El Evangelio nos presenta dos momentos particularmente relevantes para la definición de la Misión de Jesús y el significado del Ser Cristiano. El primero es la

declaración expresa de Jesús del para qué ha venido, en Lc. 4, 16-19: Ha sido ungido por el Espíritu para anunciar la liberación de cuantos están oprimidos: pobres, ciegos, encarcelados. El segundo momento es el del balance final de quién ha entendido y vivido auténticamente su mensaje y quiénes no entendieron nada, en Mateo 25, 31-46 (juicio final). Dos textos en perfecta concordancia, que no dejan lugar a duda sobre el interés de Cristo por el Hombre, todo él, en cuerpo y alma. La praxis de Jesús, que vive entre los pobres, los enfermos y los marginados, y es transparente en las denuncias de los abusos de los ricos -en bienes materiales y en religiosidad oficial- (Lc. 6,24ss; Mt. 23,4), habla por sí sola.

La Iglesia del Vaticano II releyó así el Evangelio cuando, desde el proemio mismo de la *Gaudium et Spes* declara: "*Es la persona humana la que hay que salvar y la sociedad humana la que es preciso renovar. Es, por consiguiente, el hombre, pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien centrará las explicaciones que vamos a seguir*" (GS., 3).

d) Teología de la Encarnación.- Durante el período postconciliar se ha enfatizado la teología y espiritualidad de la Encarnación: La Encarnación ha acabado, de repente, con las viejas contraposiciones dialécticas: lo divino y lo humano, lo natural y lo sobrenatural, Dios y el Mundo, lo temporal y lo eterno. En Cristo se realiza una admirable síntesis: "*En El Dios ha querido reunificar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra*" (Col. 20; Ef. 2,16). Jesús, el Hijo de Dios, hinca sus raíces en la trascendencia: de Dios viene, hacia Dios encamina su vida, y Dios constituye su Meta y su Destino. Pero es Hijo de Dios, en El revelado, está volcado hacia lo humano; asume los gozos, temores y esperanzas de los hombres, particularmente de los más pobres y oprimidos, de los prisioneros, los enfermos, los "condenados de la tierra", y aun de los rechazados como pecadores (Mateo, Zaqueo, mujer adúltera, mujer prostituta, etc.), y los apesados no creyentes (magos, mujer cananea, centurión romano, buen samaritano...), en quienes Cristo descubre una "Fe" mayor que la de muchos creyentes de Israel.

A la luz de la Encarnación, lo humano y lo divino, lo espiritual y lo temporal no son dos mundos independientes, sino que se entrelazan como cuerpo y alma. Cuerpo y alma; lo natural y lo sobrenatural, lo espiritual y lo temporal no son dos mundos paralelos que avanzan como los rieles del ferrocarril, sino que se entrelazan para constituir una realidad unitaria y orgánica. El deterioro de uno de esos dos órdenes de realidades afecta, en algún modo, al otro. Y ambos órdenes de realidades constituyen el mismo y único Proyecto Humano de Dios¹.

2. UN DESAFÍO MANTENIDO E IMPOSTERGABLE

a) El compromiso de la Iglesia por la Justicia.- La misión evangelizadora impulsa a la Iglesia a mostrar solicitud y prestar atención a los dramas y a los problemas de la humanidad, para colaborar en la realización de una paz justa y para defender el derecho de los más débiles, a menudo víctimas inocentes de las grandes contradicciones de nuestro tiempo. Su constante programa es ser portavoz de los que no tienen voz, acompañando su acción con signos concretos de solidaridad y amor fraterno" (Juan Pablo II, Discurso a la Curia romana con ocasión de la Navidad, 22 diciembre 1997). Así hablaba el Papa la última Navidad sobre el "**compromiso de la Iglesia en favor de los pobres**" o la "**opción preferencial por los pobres**". Y pocos días, después, con ocasión de la Jornada mundial de oración por la paz (1 enero 1998), el mismo Papa titulaba su mensaje "*De la justicia de cada uno nace la paz para todos*", reafirmando la necesidad del respeto a los derechos humanos, la lucha contra la injusticia y la corrupción, el aprender a compartir.

b) El compromiso social no es una simple corriente teológica.- Nos guste o no, por lo tanto, nadie puede considerar ya el tema del compromiso social como una simple corriente teológica o una discutible tendencia pastoral: es una exigencia, desde el Evangelio, a toda la Iglesia y a su misión evangelizadora. Es también, por eso, un reto para quienes como religiosos agustinos estamos llamados especialmente a ser Iglesia, a evangelizar y a ser testigos del Reino de Dios en el seguimiento radical de Jesús al estilo de Agustín.

Así lo entiende también el *Instrumentum laboris* o Documento preparatorio de nuestro Capítulo General Intermedio (Villanova, 1998): "*Hay que decir con claridad que la transformación social y política, según los criterios del Evangelio, es un itinerario obligado para todo cristiano. "Este acercamiento al mundo de los pobres -se alaba Mons. Oscar Romero- es lo que entendemos a la vez como encarnación y conversión"* (2-2-1980). Nadie puede plantearse este compromiso como algo opcional. La tradición cristiana -con san Agustín en vanguardia- subraya que los pobres son el lugar teológico por antonomasia" (p.6: La escena provocadora de la injusticia).

Pareciera, no obstante y a la luz de las encuestas y consultas realizadas, que muchos agustinos de América Latina no estamos tan convencidos en teoría ni, sobre todo, tan dispuestos en la práctica a asumir en serio un compromiso real en este campo. Necesitamos por eso volver a oír la voz de nuestra Iglesia y la voz de N.P. San Agustín. Y, especialmente, oír la voz del pueblo que sufre y mirar "con ojos de buen samaritano" "la escena provocadora de la injusticia"...

3. EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

El Magisterio latinoamericano ha sido especialmente claro y luminoso al hablar de la OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES, formulación ya clásica y cuyo sentido correcto podemos resumir en los tres puntos siguientes:

1

- En realidad, "la encarnación de Dios -afirma González Faus, puso punto final a todo sacerdocio "religioso" y veterotestamentario". Es decir, puso punto final a todo culto ritual, para dar paso a un nuevo sacerdocio: el de la entrega de sí mismo en servicio a la misión para la transformación del mundo. Con la "recaída" en la mística del sacerdocio en la línea veterotestamentaria, enfática en la consagración-separación de la comunidad, se terminó por definir la especificidad del sacerdote su dedicación a lo religioso-cúltico, mientras lo profano quedó para los laicos. Sin embargo, esta mentalidad ha sido muy parcial, pues se ha referido al área de la política, mientras que en el área de la sexualidad y el matrimonio, la Iglesia jerárquica siempre tuvo una injerencia hasta los mínimos detalles.

a) **Quiénes Son Los Pobres.**- Hay muchas clases de pobreza: cultural, espiritual, evangélica, material...La Iglesia latinoamericana lo sabe y lo recoge en sus Documentos. Pero, partiendo de la realidad, se fija especialmente en la pobreza como **privación** de lo necesario, **miseria e injusta marginación**. Los pobres de los que habla nuestra Iglesia en sus Documentos son los *empobrecidos, marginados, oprimidos, débiles, olvidados, sin voz; los que más sufren, los más necesitados, las víctimas de la injusticia*.

Esta pobreza es ANTIEVANGÉLICA (Doc. Puebla 1159), es un pecado contradictorio al plan de Dios y al espíritu del Evangelio, que la Iglesia no puede aceptar y que urge su compromiso por la liberación integral de quienes son oprimidos por ella: *ni os marginados ya antes de nacer, jóvenes frustrados por falta de oportunidades, indígenas y afroamericanos en situación inhumana, campesinos sin tierra y explotados, obreros injustamente retribuidos, subempleados y desempleados, marginados y hacinados urbanos, ancianos abandonados, personas oprimidas en sus derechos fundamentales, privadas de libertad y víctimas de los abusos del poder...*(DP 31ss.). La enumeración no puede ser más detallada ni más explícita. Y todavía el Documento de S.Domingo (n. 179) recalca que deben aadirse otros rostros sufrientes al trágico listado: *desfigurados por el hambre, desilusionados por las falsas promesas de los políticos, humillados por el irrespeto a su cultura, aterrorizados por la violencia, angustiados por la supervivencia familiar, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida...*

b) Qué significa Opción.- Es una elección decidida, un camino escogido, un compromiso aceptado. Quiere decir que los pobres son los primeros destinatarios de la misión de la Iglesia, merecen su atención preferencial, y su evangelización y liberación integral es prioritaria para la Iglesia si quiere ser fiel a Jesús (cfr. DP 1141 - 1142).

La motivación de esta opción eclesial es triple: motivación *sociológica* (la escandalosamente injusta distribución de los bienes materiales, la "brecha" entre ricos y pobres), motivación *crisológica* (Cristo fue pobre, se presentó como el liberador de los pobres, privilegió a los pobres, está presente hoy en el pobre que sufre), motivación *teológica* (Dios es así: ama a los pobres, dirige principalmente a ellos la buena noticia de la salvación, les reserva el primer lugar en su Reino).

c) Por qué la opción ha de ser Preferencial (Dp 1165, Sd 296).- El que sea así (preferencial, no exclusiva ni excluyente) no la relativiza, sino que le da todo su valor. Quiere decir que no se trata de una opción ideológica, partidaria, socio-política, circunstancial, sino que es **evangélica**, enraizada en la persona misma y en el mensaje de Cristo. La opción preferencial por los pobres quiere definir la perspectiva, el **desde dónde** la Iglesia debe pensar, vivir y anunciar el Evangelio: es desde los pobres para todos los demás.

No se trata de atender al pobre y abandonar al rico, ni menos aún de amar al pobre y odiar al rico, pues "no tiene el espíritu de Cristo el que excluya a un solo hombre de su amor" (DP 205). Pero sí se trata de evangelizar a todos con fidelidad al mismo espíritu de Cristo. Y la preferencia por el pobre está entonces inscrita en el mensaje mismo, es una exigencia del Evangelio. Nadie debe sentirse excluido de una Iglesia que prefiere a los pobres, pero nadie puede pretender ser incluido en la Iglesia de Jesucristo sin aceptar esa preferencia.

Se exige pues un cambio real, en la **práctica**. Cambio y conversión dentro de la misma Iglesia, con frecuencia poco comprometida con los pobres y ligada a la riqueza y el poder (DP 1140 y 1157 - 58). Cambio de mentalidad personal y colectiva y de las estructuras injustas (DP 1155). Esfuerzo y compromiso real, unido al de todos los hombres de buena voluntad, para desarraigar la pobreza y crear un mundo más justo, más fraterno y más humano (DP 1161). Es hora de preguntarnos: *¿Cómo aplicar y vivir todo esto en cada una de nuestras comunidades?*

4.- LA PRAXIS DE AGUSTÍN

a) Compromiso por la justicia.- Inicialmente, de acuerdo a su ideal estrictamente monástico-contemplativo, no entró en sus cálculos ningún tipo de compromiso activo de cara a las injusticias sociales. Ya sacerdote y obispo, dos hechos particulares le apremiarán a asumir compromisos concretos:

=**Su función de obispo-juez.**- En su tiempo, la ley otorgaba al obispo rango de juez. Ejercía un arbitraje entre partes litigantes, basado en la persuasión y el buen consejo, sustituyendo al proceso judicial civil, a menudo odioso, con su violencia y sanciones. Y eran multitud los que preferían el arbitraje del obispo, antes que entablar proceso.

Posidio afirma que Agustín tenía sesión día tras día, a la mañana y al mediodía, en el "secretarium" de la Catedral. Y a él acudían con toda clase de asuntos: Líbrame de un hombre que me calumnia o me persigue; de que me lleven a la cárcel; ayúdame a reclamar a un esclavo que se me ha escapado; mi hermano me ha acusado injustamente; mi cuñado me quiere robar la herencia; mi hijo ha huído de casa; mi mujer se ha ido con otro hombre, etc. etc.

=**El "derecho de asilo", entonces en vigor.**- La justicia civil nada podía hacer, según ley, contra quien se refugiaba en el recinto de la Iglesia. El acusado quedaba, entonces, acogido a la justicia del Obispo. De este modo, Agustín se ve implicado, de continuo, en casos de "asilados", por cuya defensa tiene que dar la cara ante autoridades y tribunales:

"A menudo se dice: -Se fué a ver a la autoridad; ¿acaso es lugar para el obispo? Saben, sin embargo, que las necesidades propias de ustedes nos obligan a ir adonde no queremos. Debemos estar al acecho, ponernos en la puerta, para esperar la entrada de pequeños y grandes. Debemos hacer antesala y nos reciben a duras penas. ¡Cuántas humillaciones! Debemos suplicar para conseguir una gracia, y muchas veces volvemos con las manos vacías. Evitemos aquellos trámites penosos. No nos obliguen a ellos. No queremos encontrarnos con las autoridades. Ellas saben de todas maneras que hacemos esas gestiones sólo bajo coacción" (Serm. 302,17).

b) CASOS CONCRETOS

1) El caso de Fascio, el deudor (carta 268).

· Fascio es presionado por sus acreedores a pagar su deuda de 16 sueldos, bajo amenaza de tortura. No tiene con qué pagar. Para evitar el tormento, se asila en la iglesia de Hipona.

- Los acreedores presionan a Agustín para que se lo entregue, o bien que pague Agustín mismo la deuda. Agustín pide un préstamo a su amigo Macedonio, con la promesa de Fascio de reintegrárselo en un plazo determinado.
- Fascio queda libre, en consecuencia. Pero cumplido el plazo de reintegrar el préstamo, Fascio no aparece. Y para cumplir con Macedonio, Agustín tiene que recurrir a una colecta entre los fieles.

2) El caso de Favencio, el rentero huído (cartas 113,114,115,116).

- Favencio, siervo-rentero de un conde, abandona a su amo, por temor, y se asila en la iglesia de Hipona. Pasado el tiempo, ya confiado, sale a cenar con un amigo y es secuestrado por Florentino, alguacil del conde.
- Agustín escribe al tribuno de policía costera, para que lo busquen. No aparece. Por fin, se entera Agustín de dónde está, y envía un sacerdote, que no es recibido por Florentino.
- Agustín, entonces, escribe a Florentino, protestando por la violación del derecho de asilo, y por no haber llevado al detenido a los Registros Municipales, para ser interrogado, y para que le sean concedidos los 30 días legales.
- Dado que no consigue nada, escribe al obispo Fortunato y al consular de Numidia, Generoso, reclamando por las transgresiones de la ley.

3) El caso de Clasiciano, el excomulgado (cartas 250,250A).

- Unos campesinos se asilan en la iglesia del obispo Auxilio, transgrediendo un juramento previo que habían hecho sobre los Evangelios.
- El obispo Auxilio lanza excomuniación contra el noble Clasiciano, y contra toda su familia, alegando que Clasiciano violó el derecho de asilo, sacando a los campesinos a mano armada.
- Agustín escribe a su colega Auxilio, denunciando:
=Que Clasiciano, al parecer, sólo rogó al obispo que no protegiera a los que habían quebrantado un juramento de fidelidad.
=Que, en todo caso, no tiene sentido anatematizar a toda una familia, por el pecado de un miembro.
- Agustín escribe directamente a Clasiciano para manifestarle su titubeo sobre la cuestión de si "han de ser arrojados, o no, de la iglesia los que se refugian en ella, traicionando la fidelidad a sus fiadores". Y está dispuesto a recurrir a la Sede Apostólica, para que se esclarezca este asunto.

4) El caso del sacerdote asesinado (Carta 133,2).

- Uno de los sacerdotes de Agustín es asesinado.
- Agustín escribe al conde Marcelino, su amigo, intercediendo para que no se aplique la tortura a los testigos, en el interrogatorio. Agustín acepta que se aplique, a lo más, el castigo que un padre severo da a su hijo mal portado: las varas.

5) El caso de la niña Florentina (cartas 253,254,255).

- Florentina, huérfana y menor de edad, ha sido confiada a la custodia del Obispo, Agustín.
- Un joven pretende casarse con ella, a toda costa, y reclama que se sea entregada, utilizando recomendaciones. Agustín escribe a Félix, tío de la muchacha, invitándole a que venga para deliberar sobre lo que convenga (carta 252).
- Escribe Agustín nueva carta al obispo Benenato, de quien es feligrés el joven interesado por la muchacha, dando razones de por qué no puede entregarla al primer postor. Además la niña dice que quiere ser monja.
- Escribe, por fin, a Rústico, padre del pretendiente, explicándole las razones de su proceder. Su hijo, por lo demás, es pagano.

6) El caso del negrero Rómulo (Carta 247).

- Ponticiano, capataz de Rómulo, cobra los impuestos a sus colonos. Luego, el jefe -Rómulo-, pretende pasar por alto el cobro de su capataz, y quiere cobrar de nuevo los impuestos.
- Agustín escribe a Rómulo, protestando de que exija a los pobres y desvalidos dos veces lo que deben.

5.- DOS PREGUNTAS INQUIETANTES

Conocer la realidad latinoamericana, participar en el proceso de promoción de la justicia, actuar en favor de la liberación integral de las personas y los pueblos... Como seres humanos, como cristianos, como religiosos, como agustinos, como agentes de pastoral en la Iglesia latinoamericana, no podemos vivir de espaldas a esta problemática. No podemos dejar de hacernos, PERSONALMENTE Y COMUNITARIAMENTE, estas dos preguntas:

a) ¿Cómo ser fieles al Evangelio en un mundo de miserables? ¿Con qué actitudes?

1. **Contemplación** = Ver la realidad con los ojos de los pobres, con los ojos del buen samaritano, con los ojos de Dios. Para salir de nuestra insensibilidad y descubrir el rostro de Cristo sufriente en los pobres,

para entender la pobreza como sacramento del pecado (signo y efecto del egoísmo materialista) e interpelación de Dios (llamado al cambio de corazones y estructuras).

2. Compromiso = Ponernos de parte de las víctimas de la injusticia que engendra miseria y opresión. Asumir la causa de los pobres y luchar por su liberación integral en cualquier ámbito y situación: conflictos sociales, proyectos políticos, actividades culturales o religiosas...

3. Solidaridad = Auténtica y práctica, compartiendo las aspiraciones y problemas de los pobres, poniendo a su servicio generosamente los bienes materiales y valores personales de que disponemos. Pagando para ello, necesariamente, el precio de una vida austera y de las posibles incomprendiones.

4. Denuncia Profética = Serena y valiente, para llamar a las cosas por su nombre: injusticia, mentira, opresión, explotación, estructuras o sistemas de pecado, violencia institucionalizada, falsa religiosidad alienante, culto vacío, legalismo hipócrita, actitud inhumana, materialismo degradante...

b) ¿Cómo ser fieles al Evangelio en una sociedad de consumo? ¿Qué debemos revisar?

1. Imagen De Dios = No basta creer en Dios (no ser ateo); es preciso creer en el verdadero Dios (no se idolatra). Que no es el Dios de los filósofos (impersonal y lejano), ni el Dios "light", bajo en calorías, de las modernas acomodaciones del cristianismo y las religiones (refugiado en los templos, que se anuncia y vende como cualquier producto, a quien se contenta sólo con rezar y se acude sólo en caso de necesidad), sino el Dios de Jesús (Dios con nosotros, uno de nosotros). El Dios de la vida, del amor, de la justicia, de la paz, de la verdad, de la libertad, de los pobres. El Dios que suda cuando los hombres y mujeres trabajan, y que llora cuando sufren y nos interpela desde su rostro.

2. Los Valores = ¿Sobre qué valores se fundamenta mi vida? Los del Reino de Dios (personas, amor, paz, justicia, verdad, libertad...) O los de la sociedad de consumo (cosas, ganar más para poder más y gozar más, egoísmo, mentira, violencia, injusticia...). ¿Cuáles son mis actitudes reales y concretas? Las del Reino de Dios (compartir lo que soy y tengo, respetar siempre y a todos, ser solidario, servir con humilde generosidad...) O las de la sociedad de consumo (acumular sin límite y por cualquier medio, oprimir a las personas sin ningún respeto cuando me conviene, ser insensible a las necesidades de los demás, dominar con prepotencia, gozar a cualquier precio...)

3. Estilo De Vida = ¿He caído ya en la trampa del consumismo? ¿Estoy dispuesto a ser más austero en el uso de los recursos materiales? ¿Los uso en actitud de pobreza evangélica y con criterios cristianos o soy egoísta, materialista, codicioso y consumista? ¿Me preocupan los problemas sociales, la ecología, la necesidad de cambios para un mundo más justo, fraterno y humano? Ya San Agustín decía que muchos seres humanos morían por no tener pan, pero que otros morían también por intentar vivir sólo de pan..

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

VER SUBSIDIA